



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de las Salesas, núm. 19, primero.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

TEXTO: La venganza de un tigre; estival, por D. Rubén Darío.—Breves apuntes del cultivo del gusano de seda de la morera, por D. Gregorio Ceida y López.—Sociedad Gimnástica Española, por D. Narciso Masferrer.—Los aceites andaluces, por D. Pedro Mannel de Acuña.—Destrucción de la caza en Extremadura, por A. Covarsi.—Kantchaka (Animalitos), por Abrego.—En el castillo de Tormos (Huesca), por D. Lorenzo Vidal.—Cacerías en los Cayos: Notas de a bordo, por Camarioca.—Notas de caza, por Venator.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—D. Ignacio Vázquez.—Carreras de caballos en Gibraltar.—Notas hípias.—Anuncios.

GRABADOS: Los excursionistas.—Pesca de la langosta en Cayo Cinco Leguas.—Cayo Chalupa.

AVISO. La Administración de EL CAMPO se ha trasladado á la calle de las Salesas, núm. 19, primero.

La venganza de un tigre.

ESTIVAL.



1.
La tigre de Bengala,
Con su lustrosa piel manchada á trechos,
Está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
De un ribazo, al tupido
Carrizal de un bambú; luego á la roca
Que se yergue á la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
Se agita como loca
Y eriza de placer su piel hirsuta.

La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
Rescoldo; y en el cielo
El sol, inmensa llama.
Por el ramaje obscuro
Salta huyendo el kanguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
Á la tórrida lumbre;

El pájaro se sienta
Á reposar sobre la verde cumbre.

Siéntense vahos de horno;
Y la selva indiana
En alas del bochorno,
Lanza bajo el sereno
Cielo un soplo de sí. La tigre ufana
Respira á pulmón lleno,
Y al verse hermosa, altiva, soberana,
Le late el corazón, se le hincha el seno

Contempla su gran zarpa, en ella la uña
De marfil; luego toca
El filo de una roca,
Y prueba y lo rasguña.
Mírase luego al flanco
Que azota con el rabo puntiagudo
De color negro y blanco
Y móvil y felpudo;
Luego el vientre. En seguida
Abre las anchas fauces, altanera
Como reina que exige vasallaje;

Después husmea, busca, va. La fiera
Exhala algo á manera
De un suspiro salvaje;
Un rugido callado
Escucha. Con presteza
Volvió la vista de uno y otro lado,
Y chispeó su ojo verde y dilatado
Cuando miró de un tigre la cabeza
Surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.

Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
Apretado el ijar, robusto el cuello,
Era un don Juan felino
En el bosque. Anda á trancos
Callados: ve á la tigre inquieta, sola,
Y le muestra los blancos
Dientes, y luego arbola
Con donaire la cola.
Al caminar se vía
Su cuerpo ondear, con garbo y bizarría
Se miraban los músculos hinchados
Debajo de la piel. Y se diría
Ser aquella alimaña
Un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
Del labio relamía. Cuando andaba,
Con su peso chapaba
La hierba verde y muelle;
Y el ruido de su aliento semejaba
El resollar de un fuelle.
El es, el rey. Cetro de oro
No, sino la ancha garra
Que se hinca recia en la testuz del toro
Y las carnes desgarras.
La negra águila enorme, de pupilas
De fuego y corvo pico relumbrante,
Tiene Aquilón; las hondas y tranquilas
Aguas el gran caimán; el elefante
La cañada y la estepa:
La víbora, los juncos por do trepa;
Y su caliente nido
Del árbol suspendido,
El ave dulce y tierna
Que ama la primer luz. Él, la caverna.

No envidia al león la crin, ni al potro rudo
El casco, ni al membrudo
Hipopótamo el lomo corpulento,
Quien bajo los ramajes del copudo
Baobab, ruge al viento.

Así va el orgulloso, llega, halaga,
Corresponde la tigre que le espera,
Y con caricias las caricias paga
En su salvaje ardor, la carnícera.

Después, el misterioso
Tacto, las impulsivas
Fuerzas que arrastran con poder pasmoso,
Y ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso

Bajo las vastas selvas primitivas.
No el de las musas de las blandas horas,
Suaves, expresivas,
En las rientes auroras
Y las azules noches pensativas;
Sino el que lo enciende todo, anima, exalta,
Polen, savia, calor, nervio, corteza,
Y en torrentes de vida brota y salta
Del seno de la gran Naturaleza.

II.

El príncipe de Gales va de caza
Por bosques y por cerros,
Con su gran servidumbre y con sus perros
De la más fina raza.

**

Acallando el tropel de los vasallos,
Deteniendo trallas y caballos,
Con la mirada inquieta,
Contempla á los dos tigres, de la gruta
Á la entrada. Requiere la escopeta
Y avanza y no se inmuta.

**

Las fieras se acarician. No han oído
Tropel de cazadores.
Á esos terribles seres,
Embragados de amores,
Con cadena de flores
Se les hubiera unido
Á la nevada concha de Citeres,
Ó al carro de Cupido.

**

El Príncipe atrevido
Adelanta, se acerca, ya se para:
Ya apunta y cierra un ojo, ya dispara;
Ya del arma el estruendo
Por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo,
Y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va á morir!... Pero antes débil, yerta,
Chorreando sangre por la herida abierta,
Con ojo dolorido,
Miró á aquel cazador; lanzó un gemido
Como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.

III.

Aquel macho que huyó bravo y zahareño
Á los rayos ardientes
Del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
Que enterraba las garras y los dientes
En vientres sonrosados
Y pechos de mujer; y que engullía
Por postres delicados
De comidas y cenas—
Como tigre goloso entre golosos—
Unas cuantas docenas
De niños tiernos, rubios y sabrosos.

RUBÉN DARÍO.

BREVES APUNTES

DEL

CULTIVO DEL GUSANO DE SEDA
DE LA MORERA.

(CONTINUACIÓN.)



PARTE de las enfermedades comunes que atacan á todos los insectos, y aparte también de las comunes de escasa importancia en los gusanos de seda, hay otras de índole especial que merecen estudios profundos y detenidos, que ya han sido perfectamente definidos por doctores tan eminentes en esta cuestión como Pasteur, cuyos trabajos nos han servido de base para las comprobaciones continuadas que en muchos años hemos hecho.

Ya decíamos anteriormente que en los insectos perfectos, en las mariposas, preséntanse los caracteres típicos de enfermedades aterradoras, conocidas por la *pebrina* y *flacidez* y no así en los insectos en su estado de larva.

Describir los varios caracteres que hemos observado en diferentes crías, más que otra cosa, causaría enojo al lector. Creemos que esta importante cuestión, este estudio complicadísimo en el que el microscopio tiene que jugar á todas horas y que sólo es inteligible con la expresión de infinitud de grabados; creemos, repetimos, que está reservado para aquellos que traten de implantar la industria sericícola en gran escala, sirviendo de base á sus directores, quienes deben comprender el lenguaje de la ciencia, siendo así que la química por un lado y la anatomía por otro, son factores importantes é insustituibles.

Así, pues, circunscribiéndonos á la brevedad y á la más sencilla expresión, entrando en el lenguaje vulgar de manera que el aficionado y el pequeño industrial comprenda claramente lo que es elemento capaz de mayor ampliación, pasamos á detallar las enfermedades del gusano de seda.

Entre las que atacan al insecto que nos ocupa, y cuya presencia es ó suele ser, por punto general, la ruina del cosechero, dos son las más terribles. Las otras, ó las más, originan casos aislados que podrían llegar á hacer mella, si hubiere gran abandono durante el período de cría; pero contando que ha reinado en un criadero de gusanos de seda el escrúpulo y curiosidad más absoluta, á dos únicamente debe temer: la *pebrina* y la *flacidez*.

La *pebrina* está constituida por infinitud de corpúsculos que, según Balbiani, pertenecen al género *protopermios* (algas parásitas unicelulares), y á la sección de microsporidios.

Los gusanos atacados por este parásito pierden el apetito, la desigualdad entre los de una misma edad se inicia en seguida, y los más débiles perecen. Al cabo de algunos días, y muy especialmente en la segunda y cuarta edad, aparecen unas manchitas negruzcas sobre su cuerpo, semejantes á picaduras ó excrementos de mosca. De su semejanza también á la pimienta negra molida, recibió en Francia el nombre de *pebrina* y en España el de *viruelas*.

Donde con más intensidad se manifiesta es en el undécimo anillo, en las seis patas traseras membranosas y entre las articulaciones; el rabo ó espolón aparecen también ennegrecido en su punta, como si hubiese sido quemado.

Con el microscopio se ven perfectamente numerosos corpúsculos en las células del estómago, en la glándula, en los nervios y en el tejido graso. Este parásito se introduce siempre por el tubo digestivo, y es suficiente que las hojas de morera se hayan humedecido ligeramente con agua corpusculada, para que el gusano que las coma, á los cinco días presente todos los caracteres de la enfermedad.

Los gusanos que contienen estos gérmenes pebrinados ó pebrinosos en el estado de embrión, nacen con dificultad, son débiles, y mueren infinitud de ellos dentro del mismo huevecillo, ó momentos después de nacer.

Las manchas ó puntos negros se van presentando poco á poco. Los gusanos atacados de la *pebrina*, sometidos á una temperatura elevada, 30°, se avivan en sus movimientos; pero á los dos días vuelven á su vida normal. Sometidos á una temperatura baja y húmeda, mueren pronto.

Las experiencias más recientes de Pasteur, manifiestan la prontitud con que los corpúsculos de la *pebrina* se reparten por todo el gusano que los ha llegado á introducir en su tubo digestivo. Cuarenta y ocho horas después de su intrusión, el tubo intestinal se halla infestado totalmente de corpúsculos de un tamaño de $\frac{1}{100}$ de milímetro. Cinco días después aparecen corpúsculos nuevos de forma de calabaza ó pera (periformes), de contornos poco definidos, y que en su interior muestran la mayor parte unas vesículas bien determinadas. Á los diez ó doce días, todo el cuerpo del gusano se convierte en una masa corpusculosa de varios caracteres y formas, saliendo entonces al exterior con las manifestaciones á que antes hemos aludido.

Los gusanos corpusculosos que llegan á la cuarta edad, hacen su capullo, paralizándose momentáneamente el desarrollo corpusculoso hasta la transformación de la crisálida en mariposa. Entonces adquiere un aumento notable, y el cuerpo de ellas sale manchado con un color plemizo ó con unas *bolsitas* que, siendo doradas, se van volviendo completamente negras á medida que el aire las deseca.

Roder y Bellotti, en repetidos ensayos, han querido demostrar que una mariposa puede ser fecundada por un macho corpusculoso, y las semillas obtenidas hallarse completamente exentas de este parásito. Esto es un hecho demostrado, pero no debe pasar de un caso de estudio, y lo más prudente es, á nuestro entender, que ningún ejemplar corpusculoso se roce con los sanos y exentos de este peligroso parásito.

Los corpúsculos tienen diferentes denominaciones, según su forma y edad ó grado de desarrollo.

Hay corpúsculos jóvenes que son ovalados y alargados y poco definidos en sus contornos. Estos provienen de otros corpúsculos ordinarios, periformes, y por excisión ó división de las células y granos que en general forman la masa corpusculosa. Hay, en tercer lugar, los corpúsculos adultos que ya han llegado á un último período, y entonces pierden la facultad de reproducirse. Y, por último, un campo del microscopio presenta reunidos todos estos diferentes corpúsculos, y entre burbujas de aire y grasa resaltan, por cuya razón no es fácil confundirlos.

Por desgracia, hasta hoy sólo se conoce un medio de combatir este parásito; la influencia del aire seco que les impide reproducirse; pero si los gusanos que se someten á una temperatura seca pierden los corpúsculos, en cambio adquieren otra que también es mortal; así que lo más práctico, y por consiguiente económico, es tirarlos largo del criadero y fumigar perfectamente ó renovar todo objeto que haya estado en contacto con algún gusano corpusculoso.

Otra de las enfermedades, la que sigue á la *pebrina* en su carácter epidémico y hereditario, es la *flacidez*, terrible como la anterior y más repugnante para el hombre por la fetidez acre que se inicia en el criadero donde se desarrolla esta enfermedad.

El olor es el primer síntoma que se presenta, é inmediatamente después una paralización completa é inapetencia ab-

soluta en el gusano. Los individuos atacados salen á los bordes del cañizo con la cabeza pegada al papel, blandos como si les hubieran extraído la sangre, y mientras tanto, el mal, apoderándose de su fuerza toda, les origina la muerte, sin llegarse á notar hasta el momento en que se inicia la descomposición.

Si el gusano atacado por la *flacidez* llega á comenzar su capullo y no se halla con fuerza para acabarlo, parece como que la desesperación le agobia y se ahorca con sus hebras de seda, ennegreciéndose rápidamente y formando todo su cuerpo una masa de vibriones, cuyos organismos dan nombre y origen á la *flacidez*.

Estos fermentos, observados en el campo del microscopio, resultan muy semejantes á las tripas de un pez, en forma de rosarios, cuyos puntos y divisiones son más pequeños que los corpúsculos y de menos brillo en todas sus manifestaciones.

Propáganse en abundancia estos organismos generalmente, por hallarse esparcidos entre las hojas; cuando algún gusano muere atacado de la *flacidez*, se descompone, y los que pasan sobre él, arrastran los fermentos sobre las hojas, que luego les sirven de alimento, é inmediatamente se reparten por el tubo digestivo donde comienza su obra destructora. Procede la *flacidez* en los gusanos de varias causas: la principal es la excesiva aglomeración en un espacio reducido, y las que la siguen el darles hojas húmedas por el rocío ó la niebla, un exceso de calor ó una corriente de aire electrizado en un día de tempestad y la recalentación ó primera fermentación de las camas.

Así como la *pebrina* se extiende repartiendo sus corpúsculos, unas veces por las heridas que unos gusanos á otros se hacen, otras por los excrementos en que viven de continuo, así la *flacidez* extiende sus fermentos, más tenues que los corpúsculos, por las capas de aire, que vienen á posarse sobre las hojas que sirven de alimento después, introduciéndose en el tubo digestivo, primer recipiente de reproducción de todos los organismos de que hablamos.

Otras muchas enfermedades aparecen alguna vez y ocasionan la muerte, pero siempre en ejemplares aislados, por lo que no revisten importancia.

Resumiendo, pues, lo que toca á las enfermedades del gusano, puede, por desgracia, decirse que hasta hoy *nada hay que las cure*, y si sólo las prevé el cultivador, que se preserve de ellas observando un buen régimen y un escrúpulo sin límites, recomendándose únicamente que antes de lanzarse al cultivo tenga confianza en las semillas de que dispone.

GREGORIO CELDA Y LÓPEZ.

*

SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

VI.



AUSAS bien ajenas á mi voluntad hanme obligado á demorar por corto tiempo la inserción de mis desaliñados trabajos en este ilustrado periódico. Quizás haya sido un bien; el lector recordará apenas lo que yo dije acerca de la existencia de las primeras Sociedades gimnásticas españolas, y se enterará ahora con gusto de la que quedó constituida en 21 de Febrero del presente año.

Como quiera que los ánimos, á raíz del fracaso que obtuvo el intento de fundar una Sociedad de educación física por unos cuantos neófitos, estaban muy excitados, y que la voluntad general era el procurar establecer una nueva Sociedad de gimnástica, análoga á las que ya habían existido, la Comisión permanente nombrada al extinguirse la segunda de las Sociedades á que me he referido, creyó deber reanudar sus gestiones, y en verdad que jamás pudo suponer que obtuvieran un éxito tan franco y tan espontáneo.

Á nuestro llamamiento acudieron infinitud de personas ahistas de entusiasmo y llenas de fervor por nuestros ideales. Con su valiosísima cooperación pudo la Comisión organizadora dar en breve tiempo por terminada su misión, cesando en sus cargos en la fecha que me he referido antes, siendo elegida en el mismo día la siguiente Junta directiva, que á excepción de mi nombre, servirá de sólida garantía para comprender la importancia y valía de la tercera Sociedad fundada (seguramente la última, mientras este acólito de la iglesia gimnástica subsista).

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente honorario.

Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.

Vicepresidentes honorarios.

Excmo. Sr. D. Julián Calleja.

Ilmo. Sr. D. Alejandro S. Martín.

D. Rafael María de Labra.

D. Francisco Gucer de los Ríos.

Director honorario.

Ilmo. Sr. D. Mariano M. Ordáx.

Presidente efectivo.

Ilmo. Sr. D. Juan Montilla.

Vicepresidente 1.º

D. Julián Settler.

Vicepresidente 2.º

D. José Francos Rodríguez.

Secretario general.

D. Narciso Masferrer.

Vicesecretario.

D. Julio Martín Rámila.

Contador (1).

D. Luis Pellissier.

Tesorero.

D. Emilio Fernández Monjardín.

Vocales.

- 1.º Srta. D.ª Jesusa de Granda.
- 2.º Srta. D.ª María Magdalena Culebras.
- 3.º D. Tomás Baeza.
- 4.º D. Adolfo Revuelta.

Director de clases.

D. Marcelo Sanz.

Una Junta que cuenta en su seno con tres diputados á Cortes, un senador, al director de un periódico de *sport* de la importancia de EL CAMPO, á propagandistas como Giner de los Ríos, médicos higienistas como Ordáx y Francos, seis profesores oficiales, dos de ellos de la Escuela, y dos entusiastas como Monjardín y Pellissier, vale por sí sola para asegurar el éxito que en corto intervalo de tiempo ha obtenido nuestra Sociedad, que cuenta hoy, pásmese el lector, con cerca, si no pasa, de 250 asociados, *doscientos cincuenta gimnastas HIGIENISTAS*.

Esa Junta, de la que me honraré yo siempre de haber formado parte, ha realizado actos de suma importancia, que han venido á sacar del caos, á que no hace mucho me refería en estas mismas columnas, en que yacían los gimnastas españoles.

Basta recordar aquella memorable sesión del Paraninfo, en donde ocultando remotamente el mío, pronunciaron elocuentísimos discursos aplaudidos con verdadero frenesí, mis ilustres amigos los Sres. Becerra, Montilla, San Martín, Ordáx, Serrano Fatigati y Reparaz, en representación de la prensa; discursos que llevaron el convencimiento al ánimo de los oyentes, que eran muchos, y que versaron todos ellos sobre la influencia de la gimnástica, su importancia, etc., etc. No quiero cansar al lector, porque le conceptúo con bastante memoria, para recordar lo que á propósito de aquella brillante sesión dijo la prensa de Madrid, prodigando merecidos elogios á nuestra querida Asociación.

Un mi amigo, que á medida que voy emborronando cuartillas, las va leyendo, me recuerda que un solo periódico se distinguió en eso de las alabanzas.

Aquella salida de tono de uno de *nuestros compañeros* está enmendada con grandes elogios prodigados más tarde por el mismo autor á nuestra Asociación. Pero si así no fuera, habría que preguntar como aquel célebre empresario, al que le advirtieron al día siguiente de un estreno que fué un éxito, que un periódico hablaba muy mal de la obra:

—¿Se le dieron las butacas?....

Animados de los mejores deseos en vista del gran éxito de nuestros primeros trabajos, organizamos conferencias que explicaron el Dr. Thous, que disertó de modo admirable y con la elocuencia que le es familiar acerca de «¿Modifica la gimnástica la predisposición á la tuberculosis?» y el señor Eugstiom que dió á conocer, ó recordó, mejor dicho, á nuestros consocios lo que es la gimnástica sueca.

Atendiendo á los deseos de nuestro muy querido Presidente, que entendió desde un principio que las sesiones *prácticas* debían anteponerse á las intelectuales, se organizó en el mes de Junio último una fiesta gimnástica de la que de fijo guardan aún memoria todos cuantos á ella tuvieron la dicha de asistir.

Citar los nombres de los que allí se distinguieron fuera empeño vano, cuando se tiene mucho que decir y se dispone de poco espacio; consignaré sí, que á Ordáx y Medel les corresponde parte del triunfo, como asimismo que á todos los que cumplieron en aquella ocasión como buenos gimnastas, les proporcionó sendos y merecidos aplausos el selecto y numeroso público que asistió á la fiesta presidida por nuestro ilustre é irremplazable Presidente D. Manuel Becerra.

Á esta Junta directiva á que me he referido antes, se debe el proyecto de organización de un Congreso nacional de gimnástica y de un Concurso internacional, que se celebrarán, Dios mediante, el año próximo, cuando se realicen las fiestas del Centenario del descubrimiento de América.

Otros mil trabajos tales como los de organización interior, cosa muy difícil en los comienzos de una Sociedad, y el dar cumplimiento á las mil disposiciones que marca el Reglamento, bastan por sí solos para demostrar que la Junta que ha poco cesó en sus cargos no pecó de inactiva.

¿Cesó he dicho? Si, lector, cesó; porque así lo exigió la dignidad de la mayoría de los individuos que la componían al

no poder llevar á cabo un pensamiento con el que deberían de haberse identificado todos, absolutamente todos los que á diario se tildan de gimnastas, y que tan poco lo han demostrado en la mencionada ocasión á que me referiré muy pronto y que será motivo de otro artículo, continuación al «Entre paréntesis» que publiqué en el número de EL CAMPO de el 1.º de Octubre último.

NARCISO MASFERRER.

LOS ACEITES ANDALUCES.



Desde que el Supremo Hacedor lanzó del Paraíso á nuestros primeros padres, á quienes con manifiesta imprevisión se colocó allí, exentos de cuidados, bien mantenidos y ligeros de ropa, se planteó esa lucha de los hombres para satisfacer las necesidades de su naturaleza y las exigencias sociales; ambas imprescindibles, pues si aquellas constituyen la vida física, éstas son base de la vida moral.

Pasan los siglos, cambian las costumbres, varían los trajes, se transforma el lenguaje, y la humanidad siempre es la misma; iguales sus necesidades, iguales sus aspiraciones, y la historia de sus vicisitudes y debilidades, idéntica.

La civilización multiplica los medios, pero también acrecienta las necesidades.

Los pueblos avanzan y retroceden; surgen y desaparecen generaciones; pero la lucha no termina jamás, aun cuando varíe el campo de batalla.

El progreso general de la humanidad ha elevado de tal modo la producción, que superando ésta al consumo y abaratando la mano de obra, se ha creado en las naciones el actual conflicto económico, que tanta alarma despierta; y así como en un campamento, al sentirse la proximidad del enemigo, todos corren á las armas, los pueblos se precipitan hoy al estudio de sus aranceles, buscando en sus oportunas combinaciones su salvación y su defensa.

Antes, entre el humo de la pólvora y el silbido de las balas, quedaba el campo cubierto de cadáveres; hoy, al éxito de reformas arancelarias se fía la esperanza de dejar á los países vecinos llenos de comerciantes, industriales y agricultores arruinados. Es una lucha terrible.

El librecambio parecía levantarse victorioso sobre las ruinas de las antiguas prácticas económicas; pero de pronto ecos de alarma se sienten por todas partes, y sean las que sean las instituciones que rijan las naciones, repúblicas ó monarquías, todos pierden su serenidad y piden protección, llegando hasta límites prohibitivos.

Un frenesí parecía ha poco que empujaba á los pueblos á la fraternidad universal, y un vértigo parece arrastrarlas ahora al aislamiento.

La confusión es tan grande y la materia tan compleja, que aunque cada cual pretende tener razón, todos en el fondo temen equivocarse.

El pugilato se entabló en primer término en el mejoramiento de la elaboración de los productos naturales; pero hoy, detrás de las barreras prohibitivas, la química industrial se agita y amenaza con la posibilidad de que la falsificación arrolle á la verdad.

La conducta fanáticamente proteccionista de la Francia republicana tiende á impedir la entrada de nuestros vinos, cuyas admirables condiciones de coloración y fuerza eran casi una necesidad para la transformación en lo que en aquel país constituye el mayor consumo.

Nuestros vinos, aunque en menor cantidad, entrarán en aquel mercado, pero resultarán más caros, y sobre aquel pueblo gravita, como la espada de Damocles, el fantasma del vino falsificado, que podrá adquirirse á bajo precio, pero que vendrá á comprometer la salud pública, tal vez de una manera profunda y enervante.

Estas ligeras consideraciones sobre el movimiento industrial y la marcha de la guerra comercial han venido influyendo poderosamente en la suerte de todos los productos, no pudiendo menos de afectar á los aceites andaluces, que son de los que en este artículo pensamos ocuparnos.

Sabido es que Andalucía no produce, ni con mucho, cereales suficientes para su consumo, y que la base fundamental de su riqueza era la olivarera y la pecuaria, al punto de que, para expresar aquellos pueblos de una manera sintética sus aspiraciones, se oye repetir la frase tradicional «Pan barato y aceite caro».

Siempre que Andalucía ha visto cumplido este deseo, su situación ha sido próspera; desde que llegó la depredación de los caldos, la miseria se extiende como negro crespón por su riente suelo.

Causas muy diversas han contribuido á crear esta situación, que puede decirse que tiene, como la humanidad, su pecado original, que allí consiste en encontrarse confundido en una misma personalidad el agricultor y el industrial.

El progreso agrícola moderno ha tendido en todas las naciones á separar en absoluto la agricultura de la industria, considerando funciones diversas la cría del fruto y la elaboración de su producto.

Así se explica que se encuentre aquel país erizado por todas partes de pequeños molinos aceiteros, puesto que cada propietario se afanaba en coger su fruto y realizar simultáneamente su molienda, resultando ambas cosas mal hechas.

Es indudable que de algunos años á esta parte se ha progresado mucho y se han construido multitud de fábricas de vapor, pero no se ha resuelto el problema industrial, puesto que siguen unidas ambas personalidades y siendo la elaboración grandemente defectuosa.

Allí se ven aún por todas partes las monstruosas vigas con que nuestros padres creían desafiar la poderosa presión de las máquinas hidráulicas, y allí pueden verse aún en gran cantidad los rudos aparatos de trituración que nos legaron los árabes, viéndose en muy pocas las presiones directas para los aceites vírgenes, y, por lo tanto, la separación del producto por clases.

Empezada la recolección, cuando llega la fecha acostumbrada, se hace una sola cogida, viéndose en los montones, al lado del fruto negro y perfectamente maduro, el fruto completamente verde. Se varea con largas varas, quedando el suelo cubierto de los más tiernos cogollos, y sufriendo el árbol un verdadero trancazo, tan penoso para él como lo es la enfermedad para el ser humano. La aceituna se muele sin limpiar ni lavado, y allá va el barro y la hojarasca, que luego se ha de saborear en las ensaladas.

Los antiguos molinos son tan defectuosos, que es muy común ver en los ejidos de los pueblos á los pobres hacer presas de barro para estancar los alpechines, y luego con cazos espumarlos y destilar en vasijas importantes cantidades de aceite de buenas condiciones. ¿Quién pierde esa riqueza?....

Pero hay más; hoy se ven en Andalucía grandes fábricas de extracción de aceite del orujo por el sulfuro de carbono, que dan pingües rendimientos buscando el residuo de los antiguos molinos, pues el de las presiones de vapor es terrible y no da resultados. Esta ganancia, ¿quién la ha perdido?

Conocemos una fábrica de esta industria cuya instalación ha costado veintiocho mil duros, y que tratando por el sulfuro los orujos de aquella clase de molinos, en cinco meses ha extraído 7.000 arrobas de aceite comercial, teniendo además materia para jabones.

Los aceites que salen de los molinos antiguos, como producto agrícola, son incomparables; pero desde el momento en que el procedimiento varió en los demás puntos productores, viniendo la industria á depurarlos, como los nuestros siempre por la presión, después de la trituración del hueso, tienen un sabor especial, encontrándose en ellos opacidad y poso, no agradan ni pueden sostener la competencia en el extranjero.

En España queremos que el aceite sepa á aceite, pero en las demás naciones lo buscan como grasa, con el ligero sabor propio del fruto, pero no con el que la sustancia del hueso le presta.

Vinieron las máquinas de vapor y se resolvieron algunos problemas, puesto que se saca más aceite en fanega y en mucho menos tiempo, pero á costa de la calidad.

Excepto en algunos puntos de Andalucía alta, la recolección se hace por el consabido sistema del *trancazo*. Ya la aceituna se lava y limpia, triturándola en enormes alfanjes, sobre los cuales ruedan dos ó tres enormes rulos. La confusión de jugos del hueso, del hoyuelo y de la pulpa es completa, pues no sólo se mezclan, sino que se compenetrán, y la madera del hueso pulverizada tiene tan pequeño peso específico, que jamás va al fondo, y aunque impalpable, vive nadando en el líquido y empañando su transparencia. El gusto es algo acre, y muchas veces, al freír ese aceite, el humo es trastornador.

En las fábricas de vapor, y las hay magníficas, ¿qué falta?.... La presión directa sin moler y en seco para los aceites superiores; la segunda, ya triturada por los rulos, para género más inferior, y la tercera, bien aguada, para el consumo jabonero.

Una prueba de la exactitud de cuanto decimos se encuentra al recorrer cualquier *Boletín* comercial de Marsella, por ejemplo: allí se ven aceites desde 10 hasta 80 francos, según su calidad. En Andalucía, el precio del aceite es en todas partes el mismo, sin más alteración que la que ocasiona la diferencia de medidas, pues los compradores tienen que hacer un estudio de esta complicación tradicional y aprender lo que representan las sobras que quedan con relación á la unidad arroba en cada pueblo, pues á veces, en territorios próximos y del mismo precio y calidad, es preferible uno á otro por esta circunstancia.

Para corroborar la importancia del esmero en la elaboración, y por tanto la conveniencia de que el labrador venda el fruto y el industrial lo elabore, vamos á referir un hecho que, olvidado sin duda, pero que tuvo dolorosas consecuencias para la riqueza olivarera andaluza.

Allá por los años de 55 á 56 se realizó un gran movimiento en Alemania para comerciar con nuestros aceites. Numerosos comisionados vinieron á nuestro país durante la recolección, disputándose las compras. Los propietarios, que elaboraban todos por el sistema que hemos descrito, estaban locos de alegría, pues vendían el aceite en el pozuelo, y es-

(1) En este cargo fué reemplazado el Sr. Pellissier cuando tuvo que partir para París, su villa natal, por D. Antonio de D. Hermoso.

tando sin desposar ni trasegar, vendían el agua y la broza, y además del buen precio, obtenían lo menos una peseta de ventaja por la pérdida que en la cantidad habían de tener en aquellas precisas operaciones de depuración, prometéndoselas muy felices para los años venideros.

Los alemanes embodegaron su género, y, naturalmente, vino el despojo, y de ahí la gran cantidad de turbios, que ellos compraron como aceite comercial; pero no fué esto lo peor, sino que con la falta de inmediato y oportuno trasiego, los aceites se arrosaron y la pérdida fué enorme.

A los alemanes les pasó lo que á las golondrinas de Bécquer.... No volvieron.

¿Por qué, preguntará alguno (si hay quien tenga paciencia de leernos); por qué, si la transformación en los procedimientos se considera tan importante, no hay quien la haga? ¿Cómo es que no van industriales acaudalados á intentarlo?... Sí, se intenta, pero el trabajo es lento.

Proponen la compra de aceituna ó el cambio del fruto por el equivalente elaborado en buenas condiciones comerciales; pero el propietario desconfía de todo y prefiere su habitual faena y continuar la obra de sus antepasados.

Hay pocas regiones en que sea más laboriosa la campaña contra la tradición que en Andalucía; no parece así por ser un pueblo alegre, festivo, risueño; pero es que esa misma alegría es legendaria.

Allí vive el espíritu de sus antiguos dominadores; hay allí algo de la desconfianza al presente y del amor al pasado, que tanto enerva á los pueblos árabes.

La razón fundamental que se oye es que, sea el que sea el trabajo de elaboración, el precio es siempre igual.

Naturalmente, el género hay que darlo á conocer para que sea buscado; y si eso puede ser difícil aisladamente, el espíritu de asociación podría remediarlo, llevando al extranjero grandes remesas y estableciendo depósitos que atraerían los capitales, y que, si se me permite la frase, desestancarian el género. El Ministerio de Fomento podría hacer mucho en este sentido.

No desconocemos que hay particulares que realizan, con gran provecho suyo, cuanto nosotros pedimos que hagan todos; pero aquéllos son excepciones, y nosotros sólo hemos tratado de la regla general.

Somos andaluces y sentimos por aquella región entusiasmo y cariño, y por lo tanto no nos guía, en cuanto hemos escrito, un espíritu de enconada crítica, sino, muy al contrario, el deseo de su bien.

Lloramos con Andalucía sus actuales penas, y hacemos votos por que Dios derrame sobre ella todos sus beneficios, y disipadas las brumas del presente, sea tan grande su fortuna como claro es su cielo, como esplendoroso es su sol, como alegre es su campo y como son hermosas sus mujeres.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, Octubre de 1891.

DESTRUCCIÓN DE LA CAZA EN EXTREMADURA.

I.

EREO que será inútil cuanto diga en estos renglones trazados al correr de la pluma, deshilvanados y ligeros; pero habré cumplido con mi deber llevando mi puñado de tierra á la pirámide que unos pocos habremos de levantar en medio de un país yermo y desolado para recordar á las futuras generaciones las grandezas que fueron de la España venatoria.

Inútil por completo, como lo fueron y son las campañas de *La Ilustración Venatoria* (q. D. h.) y *EL CAMPO*, cuya vida floreciente y amena conserven Dios y los cazadores muchos años.

La indolencia natural y lamentable de las gentes de este país, que todo lo miran con indiferencia oriental, y la acción corrosiva de lo que en España llamamos política, no siendo más que pandillaje, son las principales causas de que vayan desapareciendo la agricultura, la ganadería y la caza, y se sequen las más abundantes fuentes de riqueza.

La Guardia civil, al contrario de lo que sucede en otras naciones, maldito si se ocupa de perseguir sino á aquellos que los caciques señalan como adversarios suyos; que se cace ó no se cace, les importa un bledo; laceros y tramperos les tienen sin cuidado, porque ni sus denuncias se atienden cuando las hacen, ni tienen más perentoria ocupación que servir de grado ó por fuerza los intereses de esa política.

Cuando yo salgo á mis monterías, rarísima vez veo en mi camino que se atraviese un conejo, ó vuele una perdiz; cuando hace unos doce años que á cada paso cruzaban conejos y saltaban perdices espantadas de las pisadas de mi caballo; hoy atravieso doce leguas, siempre entre monte y por veredas y caminos apenas transitados por el hombre, y no veo ni siquiera pájaros. ¿Sabéis por qué, cazadores? Pues os lo voy á decir.

En esta región extremeña se permite cazar libremente con lazos, trampas y cepos á todo el mundo, ó por lo menos se tolera ó se hace la vista gorda.

Y esto, esto es lo que destruye la caza. Las escopetas, por muchas y muchas que frecuenten los campos, no descastan. Yo he tirado caza menor en ocasiones de haber salido alas de cuarenta escopetas, y no se notaba la falta de la caza. Pero mucho, mucho también contribuye el que la veda no se respete en este país.

Aquí se caza en todo tiempo, porque las autoridades lo permiten; yo conozco muchos cazadores que en tiempo de veda se dedican á tirar tórtolas, aviones, codornices y otras aves de paso, muy bien tiradas á mi entender, porque estas aves sólo vienen á criar, engordar y hacer daño en las sementeras, y luego se van gordas y hermosas á que las cacen en otra parte; estos tales respetan la veda de los animales indígenas, pero de nada sirve si otros (la mayor parte) no lo hacen.

Aun así y todo, la caza sería en esta región abundante; pero el lazo, la trampa y el cepo están llamados á exterminarla en muy poco tiempo. Si á la indolencia natural de las gentes de esta región, que ven impasibles á los dañadores, unimos la mala costumbre de muchos propietarios de dehesas de vender la caza menor, permitiendo el lazo, el hurón, la trampa y el cepo y cuanto artificio quiera usarse, se comprenderá que caminamos á pasos rápidos á la destrucción de esta riqueza forestal.

Conozco propietarios de dehesas en Extremadura que venden la caza menuda de las mismas por ocho, diez y doce duros, y aun por menos, siendo sus posesiones grandísimas, pero la codicia les ciega hasta este extremo, sin tener en cuenta que esta caza, matada en otra forma, les produciría muchísimo más y no se descastaría la finca.

Para probar lo que el lazo extermina, puedo citar que en cierta ocasión, no muy lejana, caceé en un invierno la dehesa de un amigo, y qué tal estaría de perdices, que en nuestro horizonte siempre había bandos que iban levantando los perros delante de nosotros.

Volvimos en Agosto, y al salir de la casa y andar quinientos pasos, le dije al dueño del coto: «Esto está cazado»; se echó á reír, pero tardó poco en verlo y convencerse. Yo había visto volar, huyendo de nosotros, una vez tres, otra cuatro perdices, cosa nunca vista donde salían á bandos de cincuenta; aquello me hizo dar la voz de alerta; á la hora estábamos convencidos de que apenas si había en el coto cincuenta perdices, donde hubo miles el invierno anterior; pues bien, el guarda se había vendido: permitió lacerar el coto, y ¡qué tal sería el exterminio que dió aquel resultado! Pues si esto sucede donde hay muchas, ¿qué pasará donde hay pocas?

En conejos he visto otro tanto; en ese mismo coto he tenido días de matar cincuenta y dos, desde las cuatro de la mañana á las dos de la tarde. Hoy, entre una docena de buenas escopetas, quizás no maten una veintena en todo un día; pues á este desastre sólo ha contribuido la queja de los arrendatarios de que la caza les comía las sementeras; el dueño, con objeto de rebajar algo el número de roedores, permitió á unos laceros poner lazos y huronear las cuevas un poco de tiempo, y cuando ha querido recordar, le han dejado limpio el coto.

Conozco terreno muy próximo á Badajoz, donde se tiraban en un día descansadamente veinticinco á treinta liebres; ahora han empezado los guardas á poner lazos y cepos, y ya no se ve una liebre en una legua.

Pero ¿qué digo? Si hasta los pájaros escasean; éstos son cazados constantemente con trampa, y públicamente se venden en la plaza de Badajoz por docenas y cientos. Si buscamos aquellos grandísimos bandos de chorlas (cortexas en Extremadura), gangas y otros análogos, se ve alguna que otra pareja, y esto de chochas, pues las gangas hace tiempo no veo ni una, y aquellos bandos terribles de sisonos que tanta diversión proporcionaban, todo, todo ha desaparecido. Estos los matan de noche con linternas, no respetando ni alondra, ni nada, pues hasta las avutardas las van extinguiendo por este sistema de cazar, prohibido en la Ley pero consentido en la práctica.

De esto tienen mucha culpa los labradores, que ven con la mayor tranquilidad á un trampero llenar de estos artificios sus barbechos y coger pájaros á millares sin comprender que aquellos pajarillos les hacen un bien grandísimo, destruyendo larvas, orugas y miles de gusanillos ó insectos que le destruyen los sembrados y le comen las simientes. Así ocurre que cada año aumenta más la oruga, y llegará día que, con los pajarillos, desaparezca por completo la bellota, que tanta riqueza representa, pues la oruga se encarga de destruir la flor.

Enunciadas las principales causas de la desaparición de los pájaros y caza menor, voy á ocuparme de la caza mayor.

Á ésta no la dañan cepos, lazos ni trampas. Yo he tratado en varias ocasiones de cazar reses con grandes cepos, pero sólo he conseguido cogerlas cuando los he puesto dentro del agua; fuera, jamás han pisado una plancheta, aun estando bien cubiertas; pero las que han agarrado los cepos, no las he cogido yo, pues su bravura es tal, que dejan allí la piel y las manos y las patas, y se van. Me he convencido de que se pierde el tiempo en esta clase de caza.

Aun cuando estos artificios no la destruyen, ni la ahuyen-

tan, no obstante está también llamada á desaparecer. Algunos cazadores inteligentes me dirán que sí, cuando falten aguas; esto es verdad; la falta de lluvias en esta región las hace emigrar, como ocurrió hace unos veinticinco años que hubo grandes sequías, y no quedó un jabalí ni una cierva en estas comarcas; pero no es esto sólo.

Después estuve yo cazando solo en Extremadura, con don Faustino Naharro por espacio de cinco años, y sólo matábamos algún que otro venado y cierva; pero jabalíes, ni uno se veía. Solamente quedaron en la parte de Santiago Carbajo, próximo á Alcántara, por la proximidad al Tajo.

Se conoce que el río Tajo los detuvo allí por tener fácil abrevadero, pero sólo había jabalíes, reses cervunas ninguna. Después que vinieron buenos años de agua ó lluvias, volvimos poco á poco á ver reses, y hoy existe gran cantidad de ellas.

Pero aparte de la gran falta de lluvias que se nota hace unos cuatro años, hay otra causa mucho peor, que es la que va á dar al traste con la caza mayor y las monterías:

La constante destrucción de las manchas de reses.

La mancha fuerte, que es la querencia y el amparo de ciervos y jabalíes, desaparece de día en día. La causa de su desaparición se debe á los cabreros. Estos hombres, en su constante deseo de procurar pastos para sus ganados en el invierno, no reparan en el grandísimo daño que hacen, prendiendo fuego en el verano á las manchas, sin preocuparse ni dónde terminará el fuego, ni si con el monte bajo se queman infinidad de alcornoques y chaparros que están entre las jaras, arbustos llamados en su día á hacer de aquellas espesas manchas magníficas dehesas de arbolado, como muchas que siendo hace pocos años montes de caza mayor, son hoy magníficos chaparrales y bosques de alcornoques.

Los tales cabreros causan un daño horrible en la caza, aparte de que inician un fuego, que no se sabe dónde termina; á veces lo más frecuente es que pase á una dehesa y á otra cogiendo diez y más leguas de longitud, y se quemen magníficos pastos y soberbias arboledas, sembrando con esto la desolación y la muerte por todas partes, lo cual constituye un grave delito.

Desde cualquier pico de la sierra de San Pedro á que uno sube, se ve en todo lo que la vista abarca inmensidad de sabanas negras de monte quemado, todo obra de los cabreros. Es decir, que por proporcionar el retoño á quinientas cabras, mueren los conejos y las perdices á miles, y se espanta la caza mayor.

Todavía ocurre otra cosa peor: estos fuegos generalmente son en terrenos de sierra, y es natural, la tierra queda esponjosa con el excesivo calor sufrido, vienen las lluvias, y arrastran la poca tierra que la sierra tiene, y como estos fuegos se suceden cada tres ó cuatro años, ocurre que á los dos ó tres fuegos quedan las sierras peladas, sin mantillo ni tierra para la vegetación, lo cual hace que las lluvias torrenciales constituyen un avalancha y descienden á los valles y llanuras en torrentes que todo lo arrasan.

Sabido es además que la falta de vegetación no sólo es perjudicial á la vida, sino que no atrae las lluvias, y quizá sea esto una de las poderosas causas que hoy día contribuyan á la gran falta de agua que se nota en el país hace unos cuatro años.

Otros terrenos que se van descusjando, los muchos que se dan á rozar y los muchísimos que se queman, originan una falta grandísima de vegetación que no atrae las lluvias.

¿Cuántas veces esperando reses en lo alto de las sierras, ó trepando por ellas á caballo, me he quedado absorto al contemplar esas inmensas manchas negras, síntoma de ruina y desolación en los campos!

La vegetación de años y años cría abono, tierra y fuerza; lo que en veinte años produce jaras y brezos, á los cuarenta da madroñeras, y concluye por criar chaparros y alcornoques, sin que sepamos los profanos de dónde viene la semilla, pero ello es que viene.

Lo anteriormente dicho deben tomarlo muy en cuenta los propietarios de Extremadura, que es á los que principalmente les tiene cuenta, fuera aparte de lo que los cazadores puedan influir con éstos para hacerles comprender que los fuegos de los cabreros les hacen perder una fuente de riqueza que desconocen, y que después de limpios los terrenos de monte y tierra no tiene remedio.

Que se fijen por un momento en las muchísimas sierras completamente descarnadas, peladas, de roca pura, asilo de lagartijas y alimañas, cuyos montes sólo sirven para arrojar con espantosa furia sobre sus valles el agua que suavemente reciben del cielo. Es decir, que aquellas moles que con su vegetación atraía las nubes y detenía las lluvias en su marcha descendente, hoy sólo sirven para esparcir males y desdichas.

A mi pobre juicio, esas son las causas que contribuyen á la futura desaparición de la caza mayor; no obstante, tengo compañeros de caza que opinan en otro sentido: para éstos la causa principal consiste en el uso que desde hace unos seis años se hace en las monterías de cartuchos cargados con balines ó metralla; pero de esto me ocuparé en el próximo número de *EL CAMPO*, con propósitos de demostrar lo contrario.

Termino, pues, lanzando mi voz de alarma.

Con la falta de vegetación las lluvias faltarán más cada día. Aun es tiempo de mitigar el daño; aun les queda á muchas sierras y montañas un poco de tierra vegetal, una débil corteza para reponer el monte perdido en fuerza de algunos años.

Fíjense los propietarios y cazadores, repito; la lluvia es el todo para la agricultura, y mientras no pongan coto á los incendios de los cabreros, nada bueno conseguirán.

Soy aragonés, y como la pobre tierra en que nací se ve hoy agobiada con espantosa miseria por falta de lluvia, doy la voz de alerta á mis queridos extremeños, á quienes su apatía les conducirá al mismo estado.

A. COVARSÍ.

Badajoz, 21 de Octubre de 1891.

KANTCHAKA.

(ANIMALITOS.)



Tenía que oírle contar cómo se había matado la gata. Oíganlo ustedes.

Una tarde fui á despedir á una familia que, después de haber viajado durante dos años por Europa, se marchaba á Nueva York, deseosa de llegar á su patria.

Aquella familia la formaban: la madre, una señora de edad, viuda, riquísima y chapeada á la antigua, y una muchacha de peregrina hermosura, ingeniosa y como yankee nativa, un poco marinacho.

Sus diez y ocho años servían de disculpa á sus genialidades y caprichos, uno de los cuales había sido comprar en Turquía la gata de Angora más hermosa que se pueda columbrar.

Kantchaka era una gataza que había crecido entre rasos y sedas, viajando con su ama como princesa acostumbrada á mimos y agasajos, y dechado de niña voluntariosa y mal criada.

Usted conocerá esos angoras con largo plumero por rabo, cuerpo peludo como una nutria, que en su perezoso andar denotan su raza asiática, y que no gustan más que de estar acurrucados en algún diván ó en la cama sobre el almohadón de plumas.

¿Quién no los ha visto alguna vez en la falda de una señora mayor dejándose rascar la cabeza con sus ojos entornados y enarcarse y esperezarse de puro cosquillosos?

¿Quién no recuerda haberlos mirado al amor de la lumbre dándose costaladas á uno y otro lado, sonando el cascabel con su cinta roja, y panza arriba peinar la innata pellica con que los engalanara Naturaleza?

Yo he de confesar á ustedes que, desde que se mató *Kantchaka*, siempre que paso por la tienda de un pajarero, mis ojos miran con curiosidad la jaula en que pueda haber gatos de Angora, pues me place verles hacer gatadas, observar los melindres, rendimientos y zalamerías con que suelen demostrar su amor esta gatuna especie.

¡Pobre fidelidad felina, tan mal correspondida á veces, que recuerda á algunas hijas de Eva que se pasan la vida presas de dolor por no ser comprendidas!

Aquella tarde, Mimmie, llevándome á un rincón de la salita donde estábamos, me entregó á *Kantchaka*, diciéndome: «Se la regalo á usted; cuidela mucho, y cuando me escriba, deme noticias de la pobrecita. ¡La quiero tanto!»

Yo titubeaba en aceptar su dádiva, mas teniendo un momento de flaqueza, le di las gracias, tomé á la gata en mis brazos, la traje á mi casa y la encerré en mi cuarto.

No me explicaba la rareza que había tenido mi encantadora amiga sabiendo lo mucho que quería á su Angora: en su resolución había gato encerrado, y respeté sus motivos.

Mimmie me había contado las lindas gaterías que solía hacer *Kantchaka*: tenía, pues, que vérmelas con una otomana muy taimada, y comencé por atraérmela agasajándola; y en justicia sea dicho, salvo algún que otro *miau* quejumbroso, correspondió á mi cariño, portándose como buena compañera.

Tal afección me tomó, que se convirtió en mi sombra; me asediaba con sus caricias, y cuando salía de casa me acompañaba hasta la puerta, echándose allí para verme salir, y sus maullidos parecían decirme:—No tardes; sin ti no puedo vivir.

Á ella debo yo haber descubierto la felonía de mi amiga; si Mimmie me había dado su Angora lo había hecho con premeditación y alevosía, pues su ofrenda era mi castigo, quiso ser coqueta hasta el momento de marcharse, dejándome esclavizado á los cuidados de *Kantchaka* y obligándome de esta manera á que me acordara de ella á menudo.

Singular carácter; la olvidadiza Mimmie se había ido sin denotar la menor pena por nuestra separación, dejándome una cola halagadora y unas uñas afiladas.

Regalándome á *Kantchaka* no me había dado gato por liebre, pues en algunos rasgos se parecía á su ama, siendo esto lo que más me desesperaba.

Sí, en la gata veía yo mucho parecido con Mimmie; como ella su naricita respingada, sus ojos grandes y verdes, su

boca en forma de corazón, y los labios y las mejillas parecidos á los de esas sonrosadas muñecas de porcelana que son el encanto de las niñas; por parecerse en todo, hasta hacia algunos de sus guiños y mohines.

Como su ama, tenía pereza asiática, gustándole dormir en los divanes, asomarse al balcón las noches en que el cielo estaba cubierto de estrellas, y deleitándose en suspirar junto á la chimenea en invierno.

Si, como á Mimmie, tenía que tratarla con cuidado, temiendo disgustarla y, disgustándola, buscar después la manera de contentarla, como gato que corre sobre ascuas, pues á lo mejor se hacía de rogar, dejando que á su antojo se le pasara el enfado.

Se parecía á ella yendo y viniendo con su andar pausado y su rabo, que pavoneaba cual si fuera la cola de un vestido arrastrado sobre alfombras, marchando con el cadencioso balanceo de sus caderas y el contoneo de todo su cuerpo, sacando sus manecitas por delante como dos piecitos que asomaban por debajo de la falda del vestido.

Cuando yo veía esto, cogía á *Kantchaka* con mis manos, la alzaba á la altura de mi rostro, y besándola en sus ojos, boca y garganta, la acariciaba como á la propia Mimmie. ¡Delirios de amor!

Sucedió que la piqueta derribó la casa vecina, y venían á visitarnos ratas y ratones, y como solían ratar en la cocina, y *Kantchaka* no se daba trazas para cogerlos, se le ocurrió á la cocinera traer á casa una gata de su hija, la mujer de un zapatero de la calle de Toledo.

Manuela, que así la llamaban, era la propia gata madrileña, chiquita de cuerpo y bulliciosa de alma, coqueta como ella sola, comida de envidia por todo cuanto se daba á *Kantchaka*; cazaba que se las pelaba, aunque sin dejar titere con cabeza, pues había roto un espejo, un florero, la licorera de cristal y despintado á su antojo muebles, alfombras, sillas y rincones.

Á cada instante disputaban ella y *Kantchaka*. Qué batallar á las horas de comer y de noche! ¡Qué riñas cuando *Manuela* pretendía quitarle el sitio que en mi cama había escogido por alcoba la celosa é intransigente asiática!

Bien veía que *Manuela* se iba á las zarpas con facilidad, y sin mi intervención no se lo que hubiera podido ocurrir entre aquellas irreconciliables enemigas.

Un día, viendo triste á *Kantchaka*, la tomé en mis brazos y la dije:—Se llevarán á *Manuela*, tranquilízate.

Ella, tornando la cabeza á otro lado, con incesante pestañear, echando chispas por sus ojos, y teniendo los labios remangados, estaba fuera de sí, trastornada, frenética, furibunda, y tuve que soltarla. Conocía sus uñas, y sabía que en estos casos lo más prudente era esperar que pasasen sus resquemores.

El drama comenzó durante la comida; yo le había dado á *Kantchaka* el envoltorio de una *cotelette en papillote*, y comenzaba á gustar de ella haciendo mil monerías, cuando de improviso vino *Manuela*, y, arrebatándola su presa, salió corriendo.

Kantchaka maulló siniestramente; no la había oído hasta entonces otro semejante quejido; no la había visto revolcarse presa de angustiosa convulsión, por no conocer cómo, enloqueciendo, ciegan los celos.

Cuando aquella noche, ya muy tarde, después de subir los tres pisos, entraba en mi cuarto, la cocinera, me contó que la riña había continuado durante mi ausencia, y que habían roto muchísimos objetos.

Tenía yo en gran estima un plato del Japón, y al verlo hecho tuestos, me desesperé, lanzándome á buscar á las gatas, y una vez que las hallé, comencé á darles azotes como á dos niñas rebeldes.

Manuela se escondió debajo de un sofá, y *Kantchaka* se subió gateando á la cama, acurrucándose en un rincón.

De madrugada, me despertaron de nuevo, por haber venido la madrileña á buscar camorra y pelearse con la yankee.

No me pude contener; aquello era echarle á uno el gato á las barbas; me levanté, di un puntapié á *Manuela*, cogí á *Kantchaka* por el cuello, la saqué de la cama y la eché en la sala sobre un sofá.

Entonces oí otra vez aquel maullido fatal. Se paralizó todo mi ser, y á la luz de la luna vi á *Kantchaka* saltando como loca.

Yo mismo le abrí la ventana; la noche estaba hermosa; un cielo azul con brillantes estrellas y un tibio calor de Agosto.

Kantchaka no me dió tiempo, de un brinco se tiró á la calle.... Sólo oí el ruido que hizo su cuerpo al chocar en la acera.

Bajé preso de angustia.... y recogí un cadáver.

De como no echas la gata en tu cama, ó no la acoses después de echada.

ABREGO.



EN EL CASTILLO DE TORMOS (HUESCA).



Al fin, amigo mío, nos llegó la hora del desquite, gracias á la inteligencia y trabajos empleados por el buen Paco Villarroja, que ha salido airoso en su empresa, como autor y director de esta cacería.

El tren que parte de aquí á las siete y media de la mañana, con dirección á la condal Barcelona, me llevó á Al-mudévar en compañía de los Sres. Conde de la Viñaza, Barón de la Torre, Paco Gea, Teodoro Cuesta, Sánchez Gastón y nuestro anfitrión querido. Desde este pueblo á Tormos se hizo el viaje en un ligero y cómodo *break*, tirado por cuatro soberbios caballos, que nos transportaron al lugar de la *batalla* en menos tiempo que el que empleo en contarlo. Nos apeamos á la puerta de un vetusto y bien conservado castillo, donde nada falta para el *confort* de sus huéspedes, gracias al buen gusto de los Sres. Villarroja y Castellano, sus actuales dueños. Al contemplar aquella inmensa mole ¡qué de recuerdos históricos asaltaron mi imaginación! Imposible darles forma, falta tiempo y espacio; sin embargo, algo hay que decir, siquiera sea como tributo á su pasado.

Tormos es un castillo que figura bastante en los anales de Aragón; su fundación se remonta á tiempos muy lejanos; su historia es brillante y heroica, como todo lo de esta tierra clásica en valor, constancia y lealtad; bastará para que se tenga idea de la antigüedad del castillo con decirle que es el *Turmus* del romano Cayo Antistio, el *Thoyrnhos* del árabe Ben-Abdelaziz-Al-Moudoro, y el Tormos del famoso caudillo aragonés Sancho Garcés (el Cesón), de cuyas tres épocas conserva el edificio indiscutibles vestigios.

Su jurisdicción es muy extensa; se necesitan, por lo menos, de cinco á seis días para cazar toda aquella posesión, poblada de frondosos carrascales y vestido de mata alta, á cuya circunstancia se debe, *rara avis*, el que las perdices se tiren á muestra de perro, como podrá V. juzgar por el número de las cobradas.

Además, tiene dos charcas grandísimas con infinidad de patos, pero donde no se hacen tiradas á la valenciana por falta de quien las dirija, sin embargo de que á la espera se matan bastantes.

Como digo anteriormente, funcionaba de director Paco Villarroja y de sobresaliente (con obligación de matar) Sánchez Gastón, teniendo como ayudantes de campo á los guardas ó monteros Cleto y Liborio.

El día de llegada se empleó en cazar el cuartel de Tormos, en donde la gente empezó á tomar el tiento á las escopetas; se erraron algunas piezas, pero no fué del todo mal la jornada, puesto que se cobraron 40 conejos y 5 liebres.

El segundo día le tocó el turno al cuartel Astón, y aquí hubo ya un verdadero derroche de puntería, pues para algunos no había distancias; pieza que salía, pieza que moría; se cobraron en este día 101 conejos y 18 perdices.

Al tercero de expedición llegó el turno al cuartel de Alboré. En este día recibimos un refuerzo, ó sea otra buena escopeta, la del excelente aficionado D. Esteban de Benito, Gobernador de Huesca, que demostró no ser manco. Á poco más de las nueve marchamos al cazadero ocho escopetas con seis perros, y abiertos en ala, sin hacer posturas ó aguardos, y á *guerra galana*, á lo clásico, con descanso de dos horas de almuerzo, y sin que ocurriera nada de extraordinario, cazamos hasta el obscurecer, con un resultado de 80 conejos, 2 liebres y una becada.

El cuarto día era el más deseado por todos, por ser el destinado á tirar á perdices de pico ó á ojeo. Ya muy de mañana, unos en briosos *corceles* y otros en pacíficos pollinos, según las facultades de cada cual en el noble arte de la equitación, emprendimos nuestra marcha en dirección á los cuarteles de *Purpullin* y *San Pedro*, en cuyos terrenos había que librar la batalla del día.

Una vez allí, el panorama que se presentó á nuestra vista no podía ser más pintoresco; valles frondosos por un lado, inmensas planicies cubiertas de seculares encinas por otro, y su suelo vestido de espesísimo matorral. Con tan excelente terreno y tan buenos guardas, no es de extrañar que de cada mata saltase una perdiz.

Empezó el ojeo, seguido de continuo tiroteo. ¡Cuántos aplausos se hubieran oído si lo crítico de las circunstancias hubiera permitido disponer de las manos! El resultado fué asombroso como perfección en el tiro: 98 disparos, 76 perdices cobradas.

El quinto y último día fué dedicado á las *rabonas*; no dió el resultado que nos proponíamos, pues sólo tropezamos con 18 de ellas, cuyo número ingreso en el *morral* del buen Liborio, pues ni una sola se fué, dicho sea en honor de todos.

Resumen: tres días hermosísimos de primavera y dos medanos de otoño; buen plato, buen vino y buen humor; gratitud al Administrador de la finca, D. Vicente Gallego, por sus finas atenciones, y un recuerdo tan grato como imperecedero que el amigo Villarroja deja en el corazón de todos los expedicionarios.

LORENZO VIDAL.

Zaragoza, 15 Noviembre 91.

CACERÍAS EN LOS CAYOS.

NOTAS DE A BORDO.



LOS EXCURSIONISTAS.

Con impaciencia esperamos todos los años el mes de Agosto para cazar en los Cayos. Estas excursiones están para nosotros llenas de atractivos, porque en ellas combinamos la hermosa vida del mar con los placeres de la caza y de la pesca.

Antes que los fuertes brisotes, los chubascos y la celajería baja nos anuncien la visita, siempre temida, de uno de esos ciclones que se forman en el mar de las Antillas y que van dejando en su horrorosa trayectoria estragos y destrucción; antes que el tiempo se descomponga y la paloma huya de los Cayos y busque abrigo en la isla, hacemos todos los años nuestros aprestos para pasar diez días felices en la mar, olvidados del mundo y de lleno entregados á la caza y á la pesca en el seno de la Naturaleza.

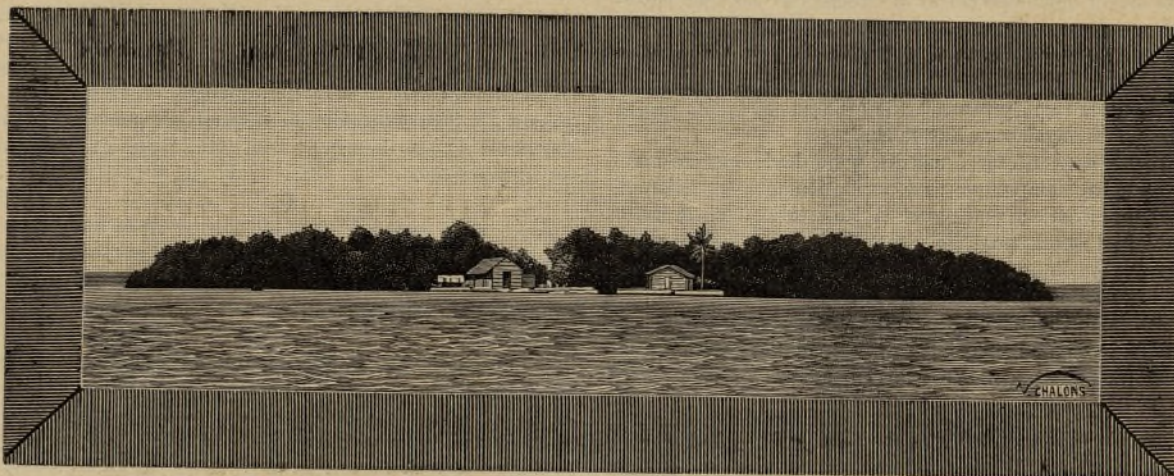
Una lancha grande, en cuya escotilla quepan cómodamente seis ú ocho catres, es siempre nuestro palacio flotante. En la popa, amplia y cómoda, se instala la cocina, y criados y cocineros tienen siempre un lugar donde extender por las noches sus petates. Tres ó cuatro embarcaciones pequeñas con tanques para el pescado y un *yatch* de vela, ligero como una gaviota y cómodo por ser de construcción americana, completan nuestra flotilla.

Escopetas, anzuelos, arpones, físgas, cordeles, todo va encajonado y al cuidado de varios expertos marineros.

Á las diez de una noche suave y tranquila de luna, en que el terral rizaba la superficie del mar, salimos del muelle. Los patrones dieron la orden de levar el ancla, escoró la embarcación sobre una de sus bandas, y nos deslizamos henchidos de alegría é ilusiones como colegiales en día de asueto, decididos á hacer tiros prodigiosos y á sacar de lo profundo del mar los peces más grandes que viven en sus aguas.

nada de p'edra viva y de enormes peñascos, por entre cuyas grietas corren asustadas las jutías al menor ruido que se hace en la costa.

Por encima de la saliente peña veíamos el techo de la casa, ya en ruinas y podrida, que en un tiempo debió habitar el hijo de Vizcaya que dió nombre al desembocadero.



CAYO CHALUPA.

La leyenda ha tejido algunos cuentos de esa casita y de ese lugar tan raro y pintoresco.

Éramos antiguos conocidos del Estero del Vizcaino, y sin embargo, al desembarcar quedamos un momento contemplando aquel paisaje. Montones de rocas calcáreas, guardadas rugosas de higuas y jutías, ocultan la entrada de un precioso valle y se colocan á lo largo de la costa como si trataran de defender de la civilización á aquellos agrestes

hondonada cubierta de exuberante y bellísima vegetación tropical. Los rayos del sol imprimen un aspecto fantástico á los árboles que rodean al rancho del Vizcaino; la luz, filtrándose por entre las ramas, presenta deliciosos tintes, y la vista parece que descansa y se recrea en un paisaje aéreo é ideal. Cree uno ver allí la traducción animada de una página del Dante. Viene á añadir cierto encanto indefinible el arrullo del mar y el canto de las aves. Una brisa deliciosa refresca el calor de la atmósfera, y el perfume de los arbustos y de las enredaderas de la costa completan el conjunto de aquel cuadro encantador. Animados por el espectáculo de aquella magnificencia de la Naturaleza, que en sus armonías tan extraño contraste forma con las pasiones humanas, y ávidos de gozar con los placeres de la caza, corrimos á ocupar nuestros antiguos puestos de espera, á los que saludamos como se saluda á los buenos camaradas tras de larga ausencia.

Éramos cinco cazadores, acompañado cada cual de un criado ágil, encargado de cobrar las palomas. Allí no se pueden utilizar los buenos servicios del perro, porque el suelo está materialmente cubierto de tunas y otras plantas de fuertes espinas, y además es considerable el número de tábanos y moscas que sólo pican á los animales de poca alzada, porque están siempre volando á poca altura del suelo.

Colocado cada uno en su puesto, empieza el tiroteo. La primer torcaz cabeciblanca que viene al suelo abrasada por el perdigón es saludada con alegría; la primer pareja que se hace es aplaudida, y la primer carambola obtiene una ovación.

El día se pasa tirando á las palomas y con pocos deseos de abandonar el cazadero, hasta que con las primeras sombras del crepúsculo empiezan á pasar los *toties* y *chinchiguacos*, pájaros negros que van á sus querencias nocturnas á dormir en bandos innúmeros. Cuando el desfile empieza, puede asegurarse que no pasarán más palomas, y los cazadores se reúnen para volver á la lancha. Los marineros acercan los botes á la empalizada del estero, y los criados, cargados con las sillas de campaña y los morrales atestados, se adelantan para embarcar la impedimenta. Ya en medio del mar, divisamos, allá á lo lejos, doblando la punta de Hicacos, los botes de los compañeros, que han ido de pesca y regresan contentos y enseñando desde lejos algunas de las cuberas ó pargos pescados.



PESCA DE LA LANGOSTA EN «CAYO CINCO LEGUAS».

Navegamos toda la noche con rumbo á Punta de Hicacos, y cuando el sol asomaba por el horizonte, fondeamos frente al Estero del Vizcaino, caprichosa y diminuta ense-

lugares. El eco guarda allí silencio como si temiera descubrir el secreto de aquel asilo. Cuando se ha pasado el sendero que hay entre las rocas, se llega de improviso á una

Quando cazadores y pescadores están reunidos á bordo de la lancha, los unos se aligeran de sus arreos de caza y los otros entregan sus útiles de pesca á los mariscadores, y comienza una copiosa lluvia de comentarios y primores efectuados con la escopeta. El que no tenga la pasión de la caza no puede comprender el placer de esos comentarios. Cada cazador tiene su historia, que puede considerarse como una serie de fracasos ó de éxitos, y estos últimos son tanto más queridos y recordados cuanto mayor fué el trabajo que costó alcanzarlos.

Después empieza un trabajo, al que damos mucha importancia y que todos los días ha de cumplirse con esmero: el de consignar en el diario de á bordo el número de palomas matadas por cada uno, y los tiros que merezcan mención. No bien el anotador concluye su tarea, se oye muy luego de repente un enorme chapuzón. «Hombre al agua», grita el patrón, y nadie se asusta; es que ha comenzado el baño de los excursionistas y que un cuerpo se lanzó de cabeza al mar desde el bauprés de la lancha; después otro y otro, hasta que todos nadan alrededor del barco y salen y se tiran y zambullen para soltar en el agua el calor y el cansancio de la jornada.

Durante el tiempo empleado en este *sport*, se ha preparado la olorosa comida bajo el toldo. Los bañistas se visten trajes ligeros, y á la mesa. Nada de lujo, nada de primores culinarios; pero sí abundancia de buenos y sabrosos manjares, capaces de reparar las fuerzas más agotadas, nieve en abundancia y vino añejo del mejor que por acá se bebe. ¡Qué momentos tan deliciosos! Á la vista del Océano, aspirando aquellas puras brisas, con apetito de verdaderos cazadores y en chispeante conversación de amigos, transcu-

rren los ratos de nuestras alegres comidas, y el abogado no se acuerda de sus pleitos, y el médico no se tortura con el recuerdo de los enfermos graves, y el comerciante no se ocupa de las alzas y bajas del azúcar!

Aquello es para nosotros, que vivimos en el nuevo mundo, un mundo nuevo.

Con la sana vida del mar, las peripecias de la caza y la pesca, parece que los hombres se hacen más viriles, y á la par que el cuerpo, se robustece el espíritu y se estrechan más los lazos de afectos que les unan.

Cuando nuestras comidas terminan se hace un rato de música, y cuando va entrando la noche hay formado un concierto completo de guitarras y bandurrias, hasta que el sueño nos rinde. Un filósofo ha dicho que «la noche es peligrosa para el hombre», y juzgo que lo diría porque el silencio y la obscuridad predisponen el espíritu al mal; pero me atrevo á asegurar que el filósofo no lo dijo para las noches serenas del Océano, porque en ellas la imaginación no vaga sino por etéreas regiones, en que el hombre se cree capaz de cuanto hay de bueno y grandioso en la tierra. El marino, en sus horas de reposo, eleva sus pensamientos, y el recuerdo del constante roce con el peligro á que su vida le arrastra, le hace más amante de sus deberes.

Pero, buenos ó malos, los pensamientos que antes del sueño nos invadan, duran poco, porque los aplasta el poder de Morfeo, y en breves instantes todo el mundo duerme en la lancha.

Tres días hemos estado en Punta de Hicacos, frente al Estero del Vizcaino, y al terminar este tiempo, estando de sobremesa, uno de nuestros más caracterizados compañeros exclamó, mojado la perilla de su tabaco en una copa de *Chartreuse*: «Me parece, señores, que es tiempo ya de que sigamos nuestro derrotero, que no vamos á pasar aquí toda la vida.» Se aprueba la idea, y desde la misma mesa se da la orden al patrón de llevar el ancla y hacer rumbo hacia Cayo Chalupa, y á los mariscadores que conduzcan el *yacht* navegando en nuestras aguas. Á las nueve de la noche dimos frente á Cayo Diana; hacia largo rato que un fuerte brisote nos castigaba y nos hacía salir voltejando. El brisote arremolque, los remolques estorban, las rachas se suceden, y la fuerte marejada hace embarcar algunas olas. El viento da de proa, y tienen que ser grandes las bordadas. En esta situación, se manda arriar el foque y cargar los brioles, para dar fondo frente á Cayo Diana.

Por la mañana desembarcamos en el Cayo. La decoración ha cambiado aquí: no hay piedras; no hay más que una faja de árboles sobre terreno cenagoso, y muy poca tierra firme, en la cual están construidas, sobre pilotajes, dos casitas de muy bella apariencia, ocupadas por los encargados de cuidar un pequeño faro de suspensión, que sirve de punto de referencia á los buques que vienen buscando la entrada del puerto de Cárdenas.

En Cayo Diana no podíamos cazar, porque las palomas pasan á muy larga distancia; pero hay pesca abundante, y está el Cayo rodeado á sotavento por una restinga de más de tres millas, siempre llena de cangrejos moros, langostas y almejas. Entre avios de pesca y mariscando pasamos el día. Metimos en los tanques de nuestros botes varias cuberas y pargos y multitud de langostas. Por la tarde un gran tiburón hizo presa en uno de los aparejos más fuertes, y lo remolcamos hasta la lancha. El anzuelo estaba bien encajado en la mandíbula superior, y no había temor de que se escapara. Se le condenó á muerte (á ningún tiburón se le perdona jamás la vida). El terrible escualo se defendía y agitaba con furor sus enormes mandíbulas, provistas de varias hileras de dientes, hasta que le alojamos dos ó tres balas de rifle en la cabeza y no se movió más.

Á la mañana siguiente, con un sudeste fresco y delicioso que hinchaba la lona, seguimos nuestra amena excursión, y á las pocas horas fondeábamos frente á Cayo Chalupa. Nada hay más encantador que este pequeño Cayo. Apenas merece el nombre de Cayo; es un gracioso mogote perdido en alta mar, cuyas dimensiones no pasan de cien metros de radio. Es un espeso montón de verdura, con un pequeño claro, en el que hay dos casitas habitadas por los prácticos del puerto de Cárdenas, para desde allí, como de una torre avanzada, ver los buques que vienen buscando la difícil y sinuosa entrada de la bahía. Desde lejos parece un juguete precioso, coquetamente colocado entre las olas. Cualquiera diría que el mar va á tragárselo en un instante de mal humor. En Chalupa pescamos un día, y después seguimos rumbo hacia el Cayo *Cinco Leguas*, cuyas dimensiones no hay que decir las. Allí nos habíamos de detener seis ó ocho días, porque era, por decirlo así, nuestra Tierra de Promisión.

Cinco Leguas es largo y estrecho, y está cruzado por canales en que abunda la pesca, y por el Este cierra á la bahía de Santa Clara, que es de poco fondo y rica en toda clase de mariscos. Hay hacia la parte céntrica del Cayo un lugar sumamente estrecho, por donde siempre pasan todas las palomas que visitan aquellos lugares en busca de granos y semillas. Á este lugar llaman los cazadores «El Genovés», y la tradición refiere que vivió allí muchos años un náufrago, hijo de Génova, á quien las gentes crédulas tenían en olor de santidad.

El pase de la rabiche, de la sanjuanera y de la torcaz es durante las horas del mediodía, y entra toda por el Genovés, donde sólo caben cuatro escopetas en línea recta.

Siete días deliciosos, en que las escopetas cumplieron como buenas, y el mar nos regaló mucho de lo rico y sabroso que en sus aguas encierra.

Una de las cosas que en Cinco Leguas más distraían á algunos compañeros, era la pesca de la langosta con figa. Esta pesca se hacía en un bote ligero ó en canoas largas, tripuladas por tres hombres, uno en la popa para dirigir, otro en el medio para remar, y el tercero en la proa para manejar una figa larga, de dos ó tres dientes muy finos. El mariscador, que así se llama, sondea con la vista el mar, que apenas tiene allí un metro de profundidad, y cuando divisa al crustáceo escondido en las grandes esponjas del fondo, se sirve con destreza del instrumento y embarca con rapidez al marisco.

De este modo se pescaban todas las mañanas veinte ó treinta langostas, que utilizábamos en nuestra mesa y como carnada ó cebo en nuestras frecuentes pesquerías.

Doce días llevábamos en el mar, y ni un solo momento nos habíamos abandonado el bienestar y el buen humor. Hubiérase dicho que bajo el imperio de un ensueño delicioso nos abandonábamos suavemente á la embriaguez de nuestras diversiones favoritas. Vino á despertarnos el recuerdo de los deberes que cada uno en su profesión tenía que llenar; era necesario volver á la ciudad para reanudar el hilo de las obligaciones.

He aquí ahora el total de palomas matadas, copiado del diario de á bordo, y por orden de tiros aprovechados.

	DÍAS.								Pájaros...	Columbigos...	Totales...
	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º			
D. Carlos M. de Rojas...	21	29	53	81	71	28	44	13	12	1	310
Dr. A. Neyra.....	20	»	22	58	55	26	32	15	11	4	204
D. C. de Castro.....	8	»	15	21	»	11	»	»	»	»	55
D. Alberto Gon.....	41	18	59	63	52	43	43	46	9	1	365
D. José Roselló.....	45	17	57	53	43	18	24	30	7	»	289
											1.253

Doscientos dos torcaces, cincuenta y dos sanjuaneras y novecientos noventa y nueve rabiches, fueron las aves matadas, en esos días de placer cuyo recuerdo se grava en nuestra mente como un sueño feliz.

CAMARICOA.

Notas de caza.



UN CAZADOR ESPAÑOL EN ESCOCIA.

Por referirse, en parte, á nuestro compatriota el distinguido *sportsman* é infatigable *tourista* Sr. Marqués de Torre-Hermosa, traducimos la siguiente interesante noticia del periódico inglés *Observer*:

«Las noticias que tenemos de las cacerías de venados en Escocia, nos prueban los grandes resultados que están obteniendo los aficionados á este sport.

«En Loch-Roske (Escocia), el honorable Mr. Bignold ha tenido una temporada muy feliz; en su magnífica posesión se han matado nada menos que 83 venados. El hijo político de Mr. Bignold, Sr. Marqués de Torre-Hermosa, mató en un solo día 5 venados, dos de ellos reales. Sir Charles Hall mató 4 en el pueblecillo de Invercauld, mientras en Glendiddich, lord A. Paget tenía la gran suerte de derribar 3 venados en tres días de cacería. Casi puede asegurarse que el

más hermoso ejemplar del año ha sido matado por Mr. Mar-
yon Wilson's, en Kinveachy, un venado de 14 puntas, que pesaba 19 arrobas y 21 libras.»

La soberbia posesión de Mr. Bignold es verdaderamente notable para los cazadores, y con frecuencia la visitan españoles ilustres. El año anterior fueron huéspedes de los señores Bignold y Marqués de Torre-Hermosa, los Marqueses de la Mina y Castel-Moncayo, y anteriormente el Embajador de España en Inglaterra.

La posesión de Loch-Roske es una verdadera finca de campo á la inglesa, con todas las comodidades y el confort que pudiera desear la familia más exigente y de gusto más exquisito; con telégrafo, teléfono, estación de vía férrea y luz eléctrica. Mr. Bignold ha tenido el espléndido capricho de dar á sus invitados una fiesta nocturna, y se ha gastado diez mil duros en la instalación de la luz eléctrica.

Y ya que hablamos de las cacerías en Loch-Roske, es curioso el sangriento episodio ocurrido hace un año.

Regresaba por el monte el guarda mayor de la finca, después de haber enterrado á un hijo suyo, cuando tropezó con un venado en celo, que se arrancó hacia él y le dirigió un derrote mortal hiriéndole con las gacetas en la ingle y en el cuello. Notando el dueño de la posesión la tardanza del guarda, salió con otros al monte y encontraron el cadáver del infeliz, y junto á él el venado, que fué muerto de un tiro.

DE CIUDAD REAL Y TOLEDO.

10 Noviembre 91.

Llover y más llover, esperanzas y más esperanzas. Esto es lo único que de sustancia puedo decirle. Con los temporales de la otoñada creemos fundadamente que hemos de disfrutar una gran primavera, una cría magnífica y un buen verano. Con tanta sequía llevábamos unos años imposibles, en los que la caza no ha desaparecido por milagro de Dios. Tan imposibles para reses, liebres y volatería, como para la caza acuática en nuestros ríos y lagunas. Y tanto como la sequía, viene influyendo en nuestros males la completa desatención en que por acá tienen las autoridades todo lo que se relaciona con la cuestión de caza. En el mercado de Ciudad Real se ha estado vendiendo la caza durante el último verano en plena estación de veda. Como los gobernadores y alcaldes no se ocupan de esto para nada, la Guardia civil no quiere meterse en honduras y malquistarse con los aficionados. Si algún alcalde excita en algún pueblo á la Guardia civil, más lo hace para satisfacer venganzas personales ó políticas que para cumplir la ley.

Con dos ó tres otoñadas como la actual y un mediano rigor en los servicios públicos, la caza retoñaría en estas comarcas tan querenciosas, y aun llegaríamos á disfrutar de años regulares.

El monte está soberbio para cazar en cuanto cesen los temporales y ventiscas, y puedan rastrear bien los perros.

En la tradicional finca del Conde del Casal, *El Castañar*, citada por Rojas en su comedia *Del Rey abajo ninguno*, hay mucho bueno; pero aun habrá más el verano próximo. Para el mes entrante se anuncia en ella una cacería á ojeo.

Los guardas de la dehesa de Prim están observando hace días los carriles y el encamo de las bestias, para una próxima montería de señores, de que ya tendrán ustedes ahí noticia.

Aficionados del país se disponen á montar en cuanto el tiempo se afirme en las encumbradas sierras de Gredos y Puerto de Pico, al NO. de la provincia de Toledo. En las de Mohedas y Sevilleja se han matado en este mes algunos jabalíes.

En la parte montañosa de la provincia de Ciudad Real, particularmente en el Horcajo, Fontanarejo y Puerto del Robredillo, siguen cazándose cochinos al *detall*, cuya carne se expende en los mercados de Ciudad Real y Orgaz.

La saca de perdices es menos este año que el anterior, pero ya vendrá la destrucción en cuanto cesen los temporales y comiencen los pedidos que hace Caballero desde Madrid. Pobres perdices; como si no tuviesen bastante con la guerra que les hacen los cazadores de oficio—que aumentan por aquí como la peste—hay título de Castilla que va á lacear su posesión para venderlas en la Corte. ¡Cómo cambian los tiempos! Ayer era la caza profesión de nobles y hoy hay nobles que hacen la competencia á las escopetas negras. Aunque desperdigada y sin querencia por causa de los aguarrales, hay bastante caza acuática en el curso del Tajo y aun más en el del Guadiana. Chochas se han visto algunas, pocas aún.

P. ESCUDERO.

DE EXTREMADURA.

Badajoz, Noviembre 91.

La primera montería del año 1891-92, la organicé con mis amigos de Montijo D. Pedro Thomas, D. Alonso Gragera, D. Andrés Núñez, y otros, en la sierra de León, propiedad de D. Joaquín Núñez, con tiempo borrascoso y de grandes lluvias, cosa extraña hace tiempo en esta región.

El año de caza empezó bien, y la primer mancha que se echó aun mejor. Rodeada ésta, no fué más pronto el soltar los perros de las colleras, que el ir cada uno á golpes con un jabalí.

Tuve la fortuna de que mi perro *Piloto* empujara á uno de estos bichos por mi puesto, y aun cuando me pasó á unos 300 pasos, creí tocarle con la bala; y como viera que los perros le iban al alcance después del tiro, monté en mi caballo y seguí la ladra derecho á la Sierra de León.

Varias veces estuve dispuesto á renunciar á la persecución, porque no podía oír la voz de los perros ni de nada, y sólo el silencio de la soledad contestaba á mis ansias; seguí galopando hacia donde el instinto y mi conocimiento de los sitios más solitarios y de más amparo de monte comprendía que pudiera refugiarse el animal. Cuando estaba en el alto de una loma se llegó á mí á todo galope D. José de la Cruz, que me había visto galopar derecho á la Sierra y acudía en mi ayuda.

Nos detuvimos un momento á deliberar, acordando subir á otro cerro próximo, y si no oíamos desde allí á los perros,

retroceder; galopamos hasta el cerro sin resultado, y me negué á retroceder, pues cuando mis perros no volvían era señal de que el bicho les hacía cara.

Corrí nuevamente las espuelas y galopé más de una legua, hasta que por fin, en lo más profundo de un barranco oí á mis perros, unos mordiendo fieramente y otros quejándose.

Entonces no corrí mi caballo, volaba, lo mismo cuesta arriba que cerro abajo; llegué al barranco, me acerqué cuanto pude al lugar de la lucha, y vi á los perros luchando con el jabali. Eché pie á tierra, y cuchillo en mano me fui á matar; pero aun cuando varias veces casi toqué al jabali, era de todo punto imposible el rematarlo por hallarse metido en una mata inmensa de zarzas, helechos, escobas y brazos, que formaban una barrera impenetrable. Mis manos eran rajadas por las zarzas, mi ropa se hacía jirones, y mis fuerzas se extenuaban rompiendo aquel tejido, mientras el jabali les hería sin piedad, lo cual veía á seis pasos de mí sin poderlo evitar. Hacía un frío atroz, pero yo sudaba como si cazase pollos de perdiz en mitad de un día de Agosto.

Como los perros eran sólo tres y ninguno alano, soltaban con frecuencia, y á cada paso me temía que el jabali matara á alguno de los de más poder y se largara después de haberlos acuchillado.

En estos apuros acudió nuevamente el amigo Cruz y convinimos en situarnos uno á cada lado del pegote, con los cuchillos y escopetas, por si salía huyendo tirarle, y si podíamos penetrar donde se viera, matarlo á cuchillo.

Ocupé el punto de su huida natural, y Cruz se corrió del todo al fondo del barranco donde las aguas habían hecho un claro, por donde con más facilidad se podía penetrar, teniendo mi amigo la suerte de que se corriera el jabali, bregando con los perros, al regato, donde lo remató. Tenía el bicho un balazo en un brazo, pero sin romper el hueso. Procedimos á reconocer los perros y todos llevaban muchas puñaladas, especialmente uno, con más de quince, pero ninguna de muerte.

Cargamos el bicho en uno de los caballos y nos dirigimos hacia nuestros compañeros, que venían precisamente á buscarnos.

La segunda mancha de aquel día tenía lo menos una docena de lobos, á cinco de los cuales tiramos sin resultado. Yo tiré uno á unos 400 pasos, y aun cuando le reventé una bala explosiva, calibre 10, entre las patas y después le largué otra no explosiva, se fué y creo que sano, pues seguí su camino y no vi sangre.

Aquel día vimos aún dos ciervos, y un venado que salió detrás de las escopetas, en una pequeña mariposa de monte fuerte que dejamos sin rodear. Sólo, pues, se mató el jabali de la persecución.

Al siguiente día sólo pudimos encontrar cuatro jabalies, tres de los cuales se marcharon sin herir; el otro debía estar encastado con algún miura, por la manera que tenía de atacar. Lo levantó mi perro *Piloto* y en seguida le cargó la recova; pero en cuanto corrió á la Sierra, á su huida natural, y se cargó de aire de las escopetas que cerraban el paso, se convirtió de fugitivo en agresor.

Allí donde oía un ladrido ó una voz cargaba como una avalancha, y así duró aquel toreo cerca de media hora, hasta que D. Andrés Núñez y D. Agustín Gragera, casi á la vez, le hicieron dos disparos, y el valiente roló por el monte para no levantarse más. Excuso decir que los perros se atracaron de morder.

Procedimos á curar perros y resultaron dos de Montijo heridos, y de mi recova muerto el *Pirata*, y heridos graves, *Montero*, *Marino*, *Piloto* y *Batallón*, y menos grave *Crucero*.

El pobre *Piloto* y el *Marino* tenían varias puñaladas de uno y otro jabali.

El tiempo se cerró en esto en aguas, y tuvimos que retirarnos cada uno á su pueblo, quedando convenido en reunirnos el 8 de Noviembre en Campomacias, donde espero condecorar con la cruz de San Fernando al resto de mis perros que aun no tienen *Don*, que son muy pocos.

Alguno de los heridos merecía ya la laureada, de tanto agujero que tiene en la piel.

Tengo entendido que D. Antonio Pacheco de Mérida ha muerto varios cochinos jabalies de ronda, y que tiene ahora una buena recova para rondar.

COVANSI.

DE VALENCIA.

31 Octubre 91.

¡Octubre y Noviembre!... Sublime trimestre para estos cazadores que la mayor parte del año ven engordar su perro de caza y colgada su escopeta en el armero.

Pero en estos dos meses se desquitan agotando con frecuencia las municiones.

Octubre comienza abundoso en codornices, que á su regreso para las africanas costas, se detienen en las inmensas y frescas llanuras de nuestra vega, sirviéndolas de puerto de embarque para hacerse á la mar y atravesar el Mediterráneo.

Cada mañana de tiempo sereno y viento de tierra, se encuentra nueva invasión de ellas, que al experto y calmoso cazador proporcionan un día de ejercicio reposado é higiénico, tras de su afanoso can que barrena por la espesa trama de los frondosos campos de maní.

Desde la segunda quincena de este mes, se oye por los aires el agudo chirrido de la alondra que despierta la más viva actividad y movimiento entre la numerosa falange de la juventud venatoria.

Las alondras tienen el privilegio de entusiasmar á todo

cazador, por aquello de que se vacían con frecuencia las cananas, y que con las alondras atraviesan el espacio tri-gueros, estorninos, zorzales y alguna que otra vez, tórtolas torcares y chorlitos.

La partida de los primeros trenes de la madrugada por las líneas de Tarragona y de Almansa es digna de estudio; los cafés vecinos á la Estación son el *rendez-vous* de gran número de entusiastas que auguran el éxito de la jornada por el aspecto del alba.

¡Qué de aparatos, pertrechos y maquinaria!

Un mochuelo es el compañero inseparable del cazador de alondras; pero el mochuelo requiere una larga caña para colocarle á conveniente altura, y aquí se aguja la imaginación para montar una caña con piezas articuladas ó introducidas unas en otras. Los espejuelos juegan también importante papel en estas expediciones; unos de cordelillo, de muelle automático otros. No hay que olvidar tampoco los reclamos hechos de mil sistemas distintos y de toda clase de metales. ¿Y quién deja la sillita de tripode? No es higiénico pasar la mañana sentado en húmedo ribazo.

Y con toda esta impedimenta, amén de la escopeta, moral, bandolera, perchas y provisiones de boca y guerra, resulta el hombre un bazar de objetos de caza.

Buenos días hemos tenido en el presente otoño, en los que se aligeró el peso de las cartucheras y se aumentó el de las perchas.

Hasta el veterano Barón de Cortes que acude á dejar su reumatismo en Villavieja, empuña allí la escopeta y reparte el tiempo entre sumergir su cuerpo en el baño termal, y pasear su simpática humanidad por la huerta esperando el paso de las alondras.

Todo ahora huele á pólvora, en todos los campos de las vecinas huertas se encuentran cartuchos disparados.

Los casinos de cazadores, el mercado de caza, las tertulias de los armeros, todo se ve concurrido, comentando las cacerías de hoy y prometiéndose las felices en la Albufera y Calderías.

Esta es la epopeya del mes de Noviembre.

Ya hablaremos de ello.

E. VILAR.



Hasta aquí lo que para este número nos dicen nuestros correspondientes.

Desde que escribimos las anteriores *Notas de caza* hasta hoy, puede decirse que no ha cesado de llover en toda la Península.

Esto es un gran bien para la caza, y no debemos quejarnos de la persistencia del temporal aunque no podamos cazar cuanto nos viene en gana. Arma al brazo

los aficionados de todas las provincias sólo esperan que aclare el tiempo y luzca el sol, para aprovechar las excelentes condiciones del monte y batir las solanas.

Además hay que cazar los espesares para tropezar con las ricas chochas y chapuzar marjales y riberas para probar las sabrosas becasinas. De las primeras se han visto ya bastantes en la sierra del Guadarrama y se han muerto algunas, y cuentan que ha habido una buena entrada de las segundas.

Con las lluvias otoñales comenzaron las partidas de caza y las grandes monterías, con resultados poco lisonjeros en su mayor parte, porque los cazadores dedicaron forzosamente muchos días á ver llover.

Si el tiempo aclara, y no lleva trazas de ello, la segunda quincena del gran mes será todavía más brillante que la primera: tantas son las expediciones que hay en proyecto.



En la provincia de Cáceres montearon en la *Corte del cochino* por un lado, el anfitrión Marqués del Reino con sus amigos los Sres. Callejo, Gómez, Galán (D. Francisco y D. Luis), Muro (D. Ricardo), Martín (don Ladislao), con alguno más, y por otro el ex ministro señor Gamazo en su posesión de Oropesa, con los señores Navarro Rodrigo, Maura,

Sánchez Guerra, Grande de Vargas y D. Miguel Muñoz, Ambas expediciones fueron divertidas y aprovechadas.

En la apertura del coto de *Campo Alto*, en Córdoba, se cobraron en cuatro días nueve reses y trescientos conejos. Dos de las primeras fueron muertas por el diputado D. Alfonso Cárdenas y por el presidente de aquella Diputación Sr. Conde de Hust.

El tiempo muy malo.

La *Época* da cuenta, además, de otras expediciones cinegéticas.

Una de ellas, dice, se dirigió al monte de *Triunfo* (situado en las altas mesetas de la Alcarria), propiedad del Sr. D. José María Sanz, que lo tiene arrendado á una antigua Sociedad de amigos que preside D. Fernando Casariego.

La cacería duró solamente día y medio, pero se cobraron en tan corto tiempo 559 piezas entre conejos, perdices y liebres, pues aquel monte es de los pocos que están bien de caza este año.

De la expedición formaron parte los Sres. Casariego y Alvarez Capra, los Marqueses de Casariego y de López Bayo, los Sres. Becerra Bell, Barrio, Sanz y otros amigos.

En las posesiones de Mudela, propiedad del Conde de Valdelagrana, se han verificado últimamente dos cacerías.

En la primera, á la que fueron invitados el Marqués de López Bayo, D. Ricardo Guillén y D. Juan Barrio, sólo se cazó en el cuartel llamado *El Colillo*, que ocupa una extensión de terreno pequeña, comparada con las grandes dimensiones de aquella hermosa finca.

Se cobraron 344 perdices y unas 60 piezas más entre conejos y liebres, aun cuando no se ojeó el terreno favorito de éstas.

A la segunda expedición asistieron los Marqueses de Estella, Villamayor y López Bayo, el Conde de Gavia y los Sres. Luque y Noval, quienes, á pesar del mal tiempo que les hizo, mataron 300 perdices, 100 y pico de liebres y 60 conejos.

Como siempre, el Conde de Valdelagrana agasajó espléndidamente á sus invitados.

A su vez *El Herald*, en sus notables *Crónicas madrileñas*, exclama con razón:

Dichosos los cazadores, porque de ellos es en estos momentos el reino de las delicias. En los salones se habla ahora preferentemente de caza.

La señora Duquesa viuda de Medinaceli dió anoche un gran banquete en honor de unos cazadores que la dedicaron, no hace mucho, el mejor trofeo de una animadísima expedición cinegética en la posesión que tiene cerca de Navalcarnero el Sr. Marqués de Comillas (El Encin).

La pieza que constituía el trofeo era un hermosísimo jabali, que cayó á los certeros tiros del Sr. Becerra Bell.

El matador ocupó anoche el lugar preferente en la mesa de la Duquesa, á la que acompañaron también los Sres. Cavestany, Urzáiz, Conde de Santa Coloma, León, Polack y algún otro profano en el noble ejercicio de San Humberto.

De la Sociedad de Caza con galgos, que es distinta de la que celebra sus reuniones en la Venta de la Rubia, dice Mascarilla, que sale al campo todos los domingos desde que se inauguró la actual temporada cinegética.

Entre los cotos que la Sociedad ha tomado en arrendamiento figuran el de Vaciamadrid y el de Boadilla del Monte.

Ahora se cazó en el primero.

Formaban parte de la expedición los socios D. Antonio y D. José Luis Moreno, el Duque de Tarifa, D. Juan Polo, D. Silverio y D. Luis Latorre, D. Luis Bruguera, D. M. Pastor y D. J. P. San Miguel, y como convidados los Sres. Esquivel, Poderoso y Luque (D. José).

Los cazadores tomaron el tren de Arganda, cuya estación se encuentra detrás del Hospital del Niño Jesús; bajaron en Vaciamadrid y se dirigieron á pie hacia el sitio en que iba á comenzar la cacería, y donde les aguardaban los caballos.

Nada más pintoresco ni más bonito que el efecto que producen 18 ó 20 cazadores, jinetes en buenos caballos, marchando en ala, mientras los galgos dan vueltas y vueltas olfateando las pistas.

Salta, al fin, alguna liebre, y arrean tras ella los galgos, y detrás los cazadores, al galope tendido de sus caballos y á campo traviesa.

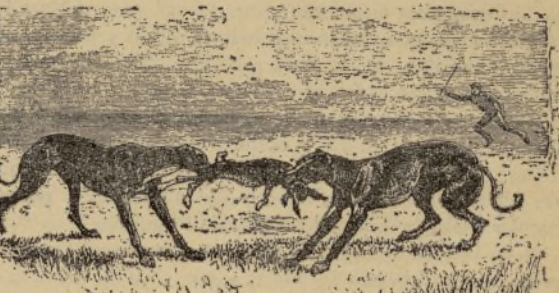
La liebre, á veces, se esconde en una matas y hace detener el tropel que la persigue; pero á poco los galgos rectifican su carrera y vuelven sobre sus pasos, haciendo girar tras ellos á los codiciosos cazadores.

El impetu de la carrera enardece de un modo indecible. Los propios caballos, acostumbrados ya á aquel violento ejercicio, no necesitan de los estímulos de la espuela ni de la fusta, y corren detrás de los perros, salvando zanjás á través del monte.

La hora del almuerzo señala el principio de otro rato muy alegre, que amenizan el buen humor, propio de la gente joven, y las bromas naturales en este género de fiestas.

La expedición, en suma, es tan divertida, que se comprende que cada día vaya aumentando el número de los *galgueros*.

Se cobraron cuatro liebres, aunque se corrieron ocho y se vieron hasta doce.



Nota triste. El fallecimiento de D. Carlos Calderón. Toda la prensa política le ha rendido justicia al anunciar su muerte.

Descanse en paz el caballero sin tacha y el cazador caballeresco.

VENATOR.

AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

XXI.

ALORA había invitado aquella noche á sus amigos á un té en honor de *Rubi*, y todos, puntuales, acudieron á la cita. Volvió á abrir sus puertas el salón de blanco perla á los convidados de siempre y á otros nuevos; pero siempre *ellos* y *ellas*.

El piano se abrió por pura fórmula, porque el asalariado artista que tocaba no logró dejarse oír con el continuo murmullo de los asistentes.

El curioso que en la última reunión del invierno hubiera observado á los que andaban por los rincones, habría visto, poco más ó menos, las mismas parejas. Sólo había una figura nueva: la del noble prometido de Alora, cuya unión se anunciaba para muy pronto.

Pero en esta ocasión, ni el Lord se tomaba libertades como el antiguo Príncipe, ni Alora las hubiera permitido.... al hombre con quien debía casarse.

Resultaba una reunión agradable; todos estaban de buen humor; el champagne de la tarde, unido al de la comida, levantaba en algunos cerebros densa neblina de alegría.

Por broma todos los asistentes, antes de ir al baile, habían comprado ramos de rosas encarnadas en honor al color de *Rubi*.

Después de una tanda de vals, que Isolina bailó por puro cumplimiento con unos cuantos á quienes dejó rendidos, se abrieron las puertas del comedor y empezó la verdadera fiesta.

Alora estaba muy severa; la acompañaba el noble Lord, y esta feliz circunstancia la imponía el deber de ser juiciosa.

Á pesar de todo, los pocos invitados que quedaron á última hora tenían preparada una sorpresa que produjo gran placer.

Isolina, que estaba magníficamente, descotada con su traje negro, había salido del *buffet* y hablaba con una amiga, en un sofá frente al salón de entrada, cuando aquellos deshicieron los ramos de flores, dejándolas sueltas para arrojarlas; varias señoras rodearon á Isolina, y entre unos y otros y á pesar de sus protestas, la cubrieron de rosas.

Aquella hermosa figura, en medio de las flores con que la adornaron, formaba un cuadro encantador. Comprendió Alora lo que la broma hacía sufrir á Isolina, y acudió para que la dejaran tranquila.

Cuando todos se retiraban, Enriquito, el célebre esgrimista, entrando lleno de júbilo y casi sin saludar á nadie, dijo á Alora:

—¡Tenemos grandes novedades!

—¿Qué hay, majadero?

—El Ministerio se ha formado ahora mismo. Bell ha sido nombrado Ministro del Interior.

—Habla bajo, no lo oiga Isolina. ¿Y qué más, Periquín?

—El Príncipe, que había apostado grandes sumas por *Atila*, como ha perdido y no las ha podido pagar, se ha....

—¿Se ha suicidado?

—No, se ha....

—Acaba ya.... ¿qué?

—Se ha fugado.

Enrique esperaba ver retratarse la tristeza en el semblante de Alora, pero antes al contrario, no sólo no se conmovió, sino que casi se echó á reír, acordándose de la dramática despedida.

—¡Pobre diablo!—dijo.

Cuando ya muy de madrugada, según costumbre, se acabó la fiesta, y las dos amigas se retiraron á sus dormitorios, al separarse Alora de Isolina, la dió un beso más expresivo que otras veces, y la dijo:

—¡Adiós, futura Ministra!

Isolina se disgustó al oírla, y por vez primera aquella amistad tuvo un nublado.

—¿Yo, Alora? ¡Jamás!

Y tendiéndole la mano con frialdad, exclamó:

—Hasta mañana.

XXII.

Con el brazo al aire, el cabello rubio recogido, el embozo de la cama á mitad de la espalda, de costado, dejando ver por debajo de las sábanas las curvas de su cuerpo ideal, estaba Isolina cuando Alora fué á su cuarto á pedirle perdón por sus últimas frases. Inquieta, dando vueltas de un lado á otro en el lecho para ella del dolor, por la horrible noche que pasara, apenas había podido conciliar el sueño. Estaba despierta: las horas habían transcurrido cansando su cerebro pensador. Fué aquella noche para ella de eterno martirio, en la que se trazó su plan decisivo y determinó su conducta del mañana.

¡Qué agonía sentía en el alma por las últimas palabras de Alora! «Adiós, futura Ministra», había sido para ella todo un poema de dolor, porque envolvía gran crueldad para la pobre. Si; había que huir de nuevo, porque ahora la celebridad de su marido, la envidia de los enemigos se cebaban en ella, recordando que á aquel hombre su mujer lo había abandonado.... Hacía toda especie de conjeturas, hablaba con su propia conciencia. «¡Si creará Alora—decía—que lo abandoné porque era pobre, y ahora que es Ministro quiero unirme á él, y ser, como ella dijo, Ministra!.... Dios mío, ¡qué miserable, qué baja, qué pobre es la humanidad!» Llena de tortura discurría sobre su difícil situación.... «Alora se casará muy pronto; yo tendré que abandonarla: no es posible que vivamos por más tiempo juntas. ¿Dónde iré?» Sola en París, y con fama de ser una belleza á la moda, comprendía lo difícil de su situación. Pero su temor más grande era encontrarse con Jerónimo. Casi deseaba que pasara, casi lo ansiaba de nuevo.... «No, no quiero, no puede ser, es imposible,—decía rompiendo en amargo llanto.—Huir de París.... ¿Por qué no lo hice cuando le dejé? ¡Es imposible seguir más así!» Alora había variado; encontraba que no era la misma desde sus amores con el Lord. «Ingrata—murmuraba.—¡Yo que te quiero tanto!» Y se sentaba, recostándose sobre el respaldo debajo del pabellón de las cortinas de la cama, y con los brazos cruzados, silenciosa, pensativa, pasó aquellas horas de la madrugada, y así la sorprendió el día. Rendida, sin fuerzas y soñolienta estaba cuando Alora fué á calmarla.

—Debes haber pasado una noche horrible—la dijo.

—¿Por qué?

—Lo he soñado.

—¿Acaso eres adivina? He pensado en muchas cosas y tenemos que hablar seriamente, Alora.

—Te escucho.

Y con la cabeza inclinada, dejó hablar á su corazón.

—Tú te casas; para tu esposo seré una extraña; para ti un estorbo. Esa es la vida. Dado la posición que ocupa mi esposo, yo soy para él un borrón; debo huir para no empañar su nombre.

—¡Por Dios, Isolina, no digas esas cosas!

—¿Por qué no decirías, Alora? ¿Tú ignoras acaso lo que es el mundo? ¿Es comprensible lo que á mí me pasa?

Ella misma parecía como que ponía empeño en aumentar su propia desesperación, en avivar aquella inmensa hoguera que la incendiaba.

—Yo no comprendo—continuó—la posibilidad de unirme de nuevo á él, Alora. ¿Cómo quieres tú que eso pueda pasar? ¿Acaso me recibiría? ¡Oh! ¡Si tal hiciera me causaría horror!

—Pues no te entiendo, y empiezo á temer que desvarías; de lo contrario no pensarías como lo haces; es absurdo todo cuanto dices: ¿por qué no te había de recibir? ¿Has faltado acaso á su memoria? ¿No tienes, por el contrario, el galardón más hermoso que puede tener una mujer? ¿Crees tú que él ignora que has resistido á todas las tentaciones y que eres una heroína?

—No lo creo, Alora. Y si cediera por piedad, que yo detesto la piedad, en este caso, ¿qué sería yo más que una nueva víctima expuesta á ver constantemente la duda retratada en su semblante? ¿Y sabes tú lo que será vivir con un ser que dude de una? ¿Sabes tú, Alora, lo terrible que será no inspirar confianza? Nada, Alora, mi destino está escrito: yo debo morir, lo comprendo: es necesario para que ese

hombre quede tranquilo y pueda vivir sin el temor de que á sus oídos llegue mi nombre, y sin el horror de encontrarse conmigo; yo debo ser su pesadilla eterna. ¡Ay, Alora, cuánto daría por haberle evitado las penas que ha debido sufrir por mí!

Hubo un momento de silencio. Alora se había sentado en el extremo de la cama y la contemplaba, reflexionando para sus adentros: «¡Pobre Isolina, cómo debe sufrir! ¡Qué terrible castigo es para ella el arrepentimiento!»

Isolina, sentada en la cama, apoyando su cabeza entre las manos, luchaba con el deseo de decirlo todo á Alora; pero tenía el temor de que no la comprendiera, y sus labios palpitantes, con frases entrecortadas, dejaron escapar palabras apenas comprensibles, pero que Alora supo descifrar.

Aquella mujer sostenía cruda guerra de dignidad y de amor propio. ¡Era de una delicadeza tan exagerada! ¿Cómo intentar la reconciliación con el modesto pasante de entonces, elocuente diputado después y ahora Ministro?

Pobre se había marchado de su hogar, pobre estaba; esta nueva idea hizo concebir á Alora otra decisiva. Comprendía la necesidad de que se uniera á su marido, ó, por el contrario, de que se marchara de París. Ella, á su vez, quería estar sola con su noble Lord, su futuro esposo; proyectaba un viaje á Italia, á Niza; quería dar la vuelta al mundo; todo género de fantasías se agolpaban á su mente; pero el cariño que la tenía y la fascinación que la belleza de Isolina ejercía sobre ella le quitaban las fuerzas, debilitando la resolución de que su amiga se marchara. Quería y no quería. Comprendía que la belleza de su amiga pudiera cautivar á su nuevo esposo y desviarle de ella; temía más por el porvenir que por el presente. Conocedora del corazón humano, presentía que llegara un día en que su marido podría sentir el tedio, y, sin tener celos de Isolina, Alora se precavía para lo futuro.

Pero, ¿dónde iría sin ella su pobre amiga? ¿Dónde, tan hermosa, tan buena, expuesta á los azares de la vida? ¿Cómo abandonarla cuando tan desgraciada era?

Y estas luchas del cariño hicieron que Alora no diera aquella mañana la batalla de frente, como algunas veces acostumbraba, respondiendo á su temperamento decidido. Comprendía la debilidad del enemigo y no quería atacarlo rudamente.

Daba un compás de espera; aun había tiempo para desenvolver su plan; y mujer acostumbrada á la lucha, experta en las lides de la vida y del corazón humano, imprimió sobre la frente de su amiga un cariñoso beso y la dejó sola.

(Continuad.)

DON IGNACIO VAZQUEZ.

Nos ha causado profunda impresión la tan inesperada como infausta nueva del fallecimiento de nuestro querido amigo el Presidente de la Sociedad de Carreras de caballos de Sevilla.

D. Ignacio Vázquez deja en la hermosa ciudad andaluza un vacío imposible de llenar, por sus cualidades y por su representación peculiar.

En los primeros años de su vida hizo los estudios académicos con precocidad y aprovechamiento tales, que hubo de adquirir una dolencia que se desterró, gracias á haberle dedicado, por entonces, sus padres, exclusivamente á la agricultura, en la que procuró servir de algo más que de explotador rutinario de la tierra, dando ejemplo á sus conciudadanos en los trabajos progresivos del campo, y levantando de la esfera de lo vulgar los métodos de cultivo por el aprovechamiento de todos los inventos utilizables en el ramo, que le debe gran parte de sus mejoras, ventajas y desenvolvimiento actuales.

Era, como ganadero, ferviente propagandista de la cruz, habiendo sido uno de los fundadores de la Sociedad de Carreras de caballos de Sevilla, y uno de sus más activos campeones.

Con su natural bondadoso, caritativo y sencillo había conquistado el cariño de sus amigos y las simpatías y el respeto de sus conciudadanos.

EL CAMPO se asocia de todo corazón al pesar que embarga á su distinguida familia, llorando al amigo afectuoso, de quien más de una vez recibimos alientos para la lucha en que venimos empeñados.

Carreras de caballos en Gibraltar.

CIVILIAN RACING CLUB.

RESULTADO DE LAS CARRERAS DE CABALLOS CELEBRADAS
LOS DÍAS 29 DE OCTUBRE Y 4 DE NOVIEMBRE.

PRIMER DIA.

Primera carrera.—BARB MAIDEN.—Peso por edad.
—1.500 pesetas.—2.011 metros.
Professor (ex *Salem*), 6 a., 10 st. 13 lb.; Mr. Bañasco.
Dick Turpin (ex *Espartero*), 4 a., 10 st. 2 lb.; Mayor Hewat.

Rolly, cer., 11 st.; Mr. P. Larios.
Corrieron además *Prophet*, *Aristocrat*, *Tambourine* y *Mesquinilla*.

Tiempo, 2'47½".

Ganada por tres cuerpos. Seis de segundo á tercero.

Apuestas, 5/2.

Segunda carrera.—PONY PLATE.—Handicap.—500 pesetas.—1.006 metros.

Tafria, cer., 8 st. 4 lb.; J. Zammit.

Veloz, cer., 13 st.; Mr. P. Larios.

Belle, y., cer., 9 st.; Mr. C. Larios.

Corrieron además *Beaconsfield*, *Boukir*, *Nevada*, *Gard Champêtre*, *Success*, *Little Harry* y *Artillery*.

Tiempo, 1'16".

Ganada por cuatro cuerpos. El tercero lejos.

Apuestas, 5/1.

Tercera carrera.—CLUB PLATE.—Handicap.—1.000 pesetas.—1.828 metros.

Limestone, y., 3 a., 8 st. 9 lb.; Mr. C. Larios.

Robert Peel, 6 a., 10 st. 7 lb.; Mayor Hewat.

Jereed, cer., 7 st. 7 lb.; J. Zammit.

Caulino II, 3 a., 10 st. 10 lb.; J. Barreiro.

Tiempo, 2'21".

Ganada fácilmente por cinco cuerpos. Mal tercero.

Apuestas, 2/1.

Cuarta carrera.—LILLYPUTIAN STAKES.—Handicap.—800 pesetas.—1.609 metros.

Judy, y., 6 a., 13 st. 7 lb.; Mr. L. Larios.

Veloz, cer., 10 st. 13 lb.; Mr. P. Larios.

Tory, 6 a., 8 st. 5 lb.; A. Bacarese.

Corrieron también *Sagasta*, *Songstress*, *Brunette*, *Verdi* y *Gamecock*.

Tiempo, 2'23½".

Ganada por un cuerpo. Tres cuerpos de segundo á tercero.

Apuestas, 5/2.

Quinta carrera.—ROCK STAKES.—Handicap.—800 pesetas.—1.207 metros.

Outlaw, cer., 10 st.; Mayor Hewat.

Robert Peel, 6 a., 11 st.; Mr. P. Larios.

Limestone, y., 5 a., 9 st. 7 lb.; Mr. C. Larios.

Parnell fué descalificado en esta carrera en virtud de protesta por falta de peso.

Tiempo, 1'27".

Ganada por uno y medio cuerpos. Seis de segundo á tercero.

Apuestas, 5/4.

Sexta carrera.—GIBRALTAR PLATE.—Handicap.—1.000 pesetas.—1.609 metros.

Professor, 6 a., 10 st. 10 lb.; Mr. J. Bañasco.

Tafria, cer., 8 st. 10 lb.; J. Zammit.

Nini, 5 a., 10 st. 5 lb.; Mr. C. Larios.

Corrieron además *Phantom*, *Guess*, *Dick-Turpin*, *Plongeur*, *Gamecock*, *Ashgar*, *Prophet*, *Tory*, *The Barón* y *Torpilleur*.

Tiempo, 2'4".

Ganada por cuatro cuerpos. Medio de segundo á tercero.

Apuestas, 4/1.

MATCH (apuesta particular).—1.207 metros.

Peso, 10 st. 7 lb.

Confidence; Mr. Pollok's.

Fiddlehead; Mr. Baile's.

SEGUNDO DIA.

Primera carrera.—GALLOWAY RACE.—Handicap.—725 pesetas.—2.414 metros.

Tory, 6 a., 7 st. 12 lb.; F. Sant.

Songstress, y., cer., 10 st. 8 lb.; Mr. Peel.

Judy, y., 6 a., 14 st. 1 lb.; J. Barreiro.

Corrieron además *Sagasta*, *Veloz*, *Beaconsfield* y *Verdi*.

Tiempo, 3'7".

Ganada por seis cuerpos.

Apuestas, 7/1.

Segunda carrera.—THE CIVILIAN RACING CLUB STAKES.—Handicap.—2.000 pesetas.—1.828 metros.

Professor, 6 a., 11 st. 5 lb.; Mr. J. Bañasco.

Sarah, y., 3 a., 11 st. 5 lb.; Mr. P. Larios.

Gamecock, cer., 9 st. 5 lb.; Mr. C. Larios.

Corrieron además *Papo*, *Khralfallah*, *Guiding-Star*, *Dick Turpin* y *The Barón*.

Tiempo, 2'28".

Ganada por un cuerpo.

Apuestas, 5/4.

Tercera carrera.—THE ROYAL GIBRALTAR PLATE.—Peso por edad.—El vencedor de esta carrera por una vez llevará 4 lb. de recargo, el de dos 7, y el de tres 10.—2.000 pesetas.—1.828 metros.

Parnell, 3 a., 10 st. 13 lb.; J. Barreiro.

Limestone, y., 3 a., 9 st. 6 lb.; Mr. C. Larios.

Caulino II, 3 a., 10 st. 3 lb.; A. Sánchez.

Tiempo, 2'10".

Ganada fácilmente en un cauter.

Apuestas, 5/4.

Cuarta carrera.—GIBRALTAR.—Handicap.—800 pesetas.—1.207 metros.

Sarah, y., 3 a., 12 st.; Mr. P. Larios.

Gamecock, cer., 9 st. 11 lb.; Mr. D. Pennaut.

Plongeur, 4 a., 10 st. 2 lb.; Cap. Tower.

Corrieron además *Papo*, *Guess*, *Dick Turpin*, *Superior*, *Tory*, *The Barón*, *Mesquinilla* y *Aristocrat*.

Tiempo, 1'33".

Ganada por cuerpo y medio. Un cuello de segundo á tercero.

Apuestas, igualdad.

Quinta carrera.—PONY RACE.—Handicap.—500 pesetas.—1.609 metros.

Tafria, cer., 11 st. 7 lb.; Mr. Wilson.

Sweetest, 6 a., 9 st.; Mr. C. Larios.

Gard Champêtre, 5 a., 11 st. 12 lb.; Mr. P. Larios.

Corrieron además *Boukir*, *Nevada*, *Success*, *Little Harry* y *Artillery*.

Tiempo, 2'13".

Ganada en un cauter por cuatro cuerpos. Uno de segundo á tercero.

Apuestas, 5/2.

Sexta carrera.—BARB STAKES.—Handicap.—1.000 pesetas.—3.582 metros.

Professor, 6 a., 11 st. 1 lb.; Mr. J. Bañasco.

Hack, cer., 8 st. 9 lb.; Mr. C. Larios.

Khralfallah, cer., 11 st. 2 lb.; Mr. P. Larios.

Corrieron además *Phantom*, *Jereed* y *Prophet*.

Tiempo, 4'27".

Ganada por cuatro cuerpos. Mal tercero.

Apuestas, 5/2.

Séptima carrera.—POLO SWEEPSTAKES.—Handicap.—Matricula, 12,50 pesetas.—Premio, el importe de las suscripciones (175 pesetas).—1.206 metros.—Para ponies.

Chance, 10 st. 8 lb.; Mr. Nicholson.

Chronicle, 13 st.; Mr. Gillson.

Guetao, 11 st. 8 lb.; Mr. L. Larios.

Corrieron además *Chrysallis*, *Bimbash*, *Banjo*, *Carabie* y *Best and Bravest*.

Tiempo, 1'38".

Ganada por cuatro cuerpos. Ocho de segundo á tercero.

Apuestas, 40/1.

Retirados *Pitch and Toss*, *Gipsy*, *Quicklime*, *Robby Boyer* y *Wriggles*.

Octava carrera.—OPEN HACK RACE.—250 pesetas.—1.791 metros.—Peso libre.

Common; Mr. Lezano.

Knight of the Garter; idem.

Monarch; idem.

Mickey; idem.

Golden Roy; idem.

Sin tiempo.

Ganada por muchos cuerpos.

Apuestas, 2/1.

Notas hípias.

Sumas mayores de 2.000 pesetas ganadas en la Península, durante el año 1891, por los propietarios de caballos:

	Pesetas.
Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.....	95.620
Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey.....	43.350
Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.....	30.050
Sr. D. Higinio de Rivera.....	20.055
Excmo. Sr. Marqués de Castel-Moncayo....	19.825
Excmo. Sr. Conde de Sobral.....	19.750
Mr. John Attias.....	11.693
Mr. Cuby.....	5.500
Sres. P. y L. Larios.....	4.655
Escuela de Equitación.....	3.500
Mr. A. C. Recaño.....	3.500
Mr. Upton Prior.....	3.025
Mr. Hewat.....	3.000
Belle Etoile.....	2.971
Mr. Douglas Pennant.....	2.900
Sr. Conde de Mejorada.....	2.600
Sr. A. Vasconcellos é Sousa.....	2.500
Mr. Ferdinand Schott.....	2.230
Comisión Central de Remonta.....	2.175
TOTAL.....	278.899

En la última promoción á oficiales generales, acordada por el Gobierno, ha sido ascendido á General de brigada, y destinado de Gobernador militar de Figueras, nuestro distinguido amigo D. Higinio de Rivera, á quien sinceramente felicitamos por su merecido ascenso.

El Sr. Navacerrada ha vendido á D. José Romaris una potrancia de dos años llamada *Mascota*, la cual se encuentra ya en Jerez para comenzar su preparación.

La Comisión oficial francesa para la adquisición de seminales, clasificados como trotadores, ha terminado su cometido, habiendo comprado 22 caballos de dicha clase en la suma de 221.000 pesetas.

Como una prueba de la importancia que en la República vecina ha tomado la afición á las carreras de caballos y del gran número de éstos existentes en Francia destinados á tal diversión, bastará que digamos que en París se acaba de fundar una sociedad de seguros mutuos contra la mortalidad de los caballos de carreras, cuya sociedad, titulada *Garantie Sportive*, de la que es director Mr. H. Raybaux Perier, trata, como se ve, de asegurar los intereses de los ganaderos y propietarios de caballos que en tan gran número existen en aquella nación.

Sumas mayores de 2.000 pesetas ganadas en la Península, durante el año 1891, en carreras llanas, de saltos y Steeple Chase, por los caballos que se expresan á continuación:

	Carreras llanas.	Saltos y Steeple Chase.	TOTAL. Pesetas.
Abaris.....	2.000	1.500	3.500
Alacrán.....	7.000	»	7.000
Athol.....	2.250	4.750	7.000
Bellone.....	23.750	»	23.750
Bubi.....	10.700	»	10.700
Candelaria.....	3.200	750	3.950
Caulino II.....	2.400	»	2.400
Diana.....	23.750	»	23.750
Diva.....	5.850	4.000	9.850
Donald.....	10.175	»	10.175
Dunkeld.....	5.500	»	5.500
Ermitaño.....	16.200	»	16.200
Fadrineta.....	19.555	»	19.555
Gasconne.....	17.350	»	17.350
Guiding Star.....	3.500	»	3.500
Jereed.....	2.025	»	2.025
Lovelock.....	2.600	»	2.600
Málaga.....	2.500	»	2.500
Mario II.....	3.100	3.000	6.100
Monte Carlo.....	2.500	»	2.500
Nordcap.....	»	9.500	9.500
Paladin.....	4.938	»	4.938
Parnell.....	9.100	»	9.100
Partenza.....	»	9.650	9.650
Plum Pudding.....	2.670	»	2.670
Professor (ex Salem).....	5.500	»	5.500
Rosina.....	14.850	2.400	17.250
Rossini.....	2.905	»	2.905
Sagasta.....	3.850	»	3.850
Sarah.....	2.325	»	2.325
Tato.....	2.175	»	2.175
The Jesuit.....	3.000	»	3.000
The Swallow.....	»	5.500	5.500
TOTALES...	217.218	41.050	258.268

La proposición de Mr. Lowther, presentada al Jockey Club de Newmarket, para que sea obligatorio el reparto del premio ganado por los productos de dos años, en cualquiera carrera que resulte *dead-heat*, ha sido aceptada, y por consiguiente reformado el Reglamento de aquella sociedad en ese punto.

Origen del Jabón del Congo.

En 1883, Víctor Vaissier inventó su incomparable jabón de tocador, llamado de los *Príncipes del Congo*. Este maravilloso jabón, cuya pasta es de una perfecta pureza y su perfume excesivamente agradable, lo usa hoy todo el mundo. Para obtener el verdadero Congo exigid el nombre de *Victor Vaissier, de París*.

Artículos de París recomendados.

Mr. Guerlain, el perfumista de moda, tiene el secreto de los perfumes aristocráticos y finos, en variedades infinitas, adaptadas á cada tipo de belleza, á la edad y al gusto de cada cual.

Su extracto de heliotropo blanco, incoloro como el agua de manantial y que no mancha la ropa blanca de los encajes, alcanza gran predilección: con ayuda de un vaporizador se echa una lluvia fina é impalpable de este delicado perfume sobre el cabello, sobre la ropa, los muebles, las tapicerías y los objetos de uso constante. Esta operación se hace, por supuesto, con cierta discreción, de modo que se obtenga un olor suave, que el calor del aire dilata y difunde más suavemente todavía.

El bouquet *Maria Cristina* que ha compuesto la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, París, es un perfume suave y sencillo como la juventud, fresco y atractivo como la primavera misma.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres. 139.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE unico inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, lila blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Fajueiro
AGUA de COLONIA REAL muy apropiada.
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

ESTREÑIMIENTO. — Polvo laxante de Vichy.

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos	EN AMÉRICA, ORO
Seis meses.....	14 »	Año..... 6 pesos/fts.
Tres.....	8 »	Seis meses..... 3,50 »
		Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID
EST. TIP. «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20
1891



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo el 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, a partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch hermanos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.ª.—**Málaga:** D. Luis Duarte.

INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cria de las aves de corral.

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm.	0	30 huevos	30 pesetas.
»	1	50	50
»	2	100	100
»	3	150	120
»	4	250	160

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.

El Absentismo y el Espíritu rural, por D. M. LOPEZ MARTINEZ.

Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

GRAVER, STEELE & AUSTIN

GRINNEL, IOWA, U. S. N. A.




MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES

MANUFACTUREROS DE LAS CÉLEBRES

ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH. Las mejores del mundo y que más se adaptan a las exigencias de los cosecheros de los países de la América Española y la República del Brasil.

SEGADORAS Y COSECHERAS. Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y de otras varias plantas en la economía agrícola de los países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil.

Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse a los agentes de *El Espejo*, Nueva York.

HOOPER & C.ª

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan a la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y a precios sumamente módicos.—Lista de precios y condiciones dirigirse a los

SRES. LUIS VIVES Y C.ª
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada *La Escopeta Moderna*, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

H. MOTTET Comerciante en caballos,
26, De Grey street, York
(Inglaterra), acepta también la comisión de caballos de carreras.

CAZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace a medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

EL PERIÓDICO DE CAZA

Año XVI.

La Revista ilustrada y quincenal EL CAMPO, se ocupa especialmente de materias de caza, perros, armas etc.

Doctrina cinegética.

Literatura venatoria.

Información amena.

Colaboración de Fernanflor, Gutiérrez de la Vega, Pérez Escrich, Ebro, Barón de Cortes, Soriano, Camarioca, Conde, Venator y otros escritores que cazan y cazadores que escriben.

Veinte pesetas al año.

Suscripciones: Principales librerías y Administración de la Revista.

SALESAS, 19, PRIMERO.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS

EN LA PENÍNSULA

1890

APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, entresuelo.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES A PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Exprés.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.	T.	N.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alcázar... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		
	M.	M.			

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Exprés.	Correo.
Alicante... salida...	N.	T.	N.	N.	N.
La Encina... llegada...	9.20	3.20			
Chinchilla... llegada...	1.13	6.18			
Alcázar... llegada...	T.	4.46	9.08	M.	N.
Alcázar... llegada...	2.32	18.17	1.25	5.36	12.34
Madrid... llegada...	8.35	4.25	6.35	9.30	5.50
	N.	T.	M.	M.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	T.	M.
	5	12.52	7.40
Murcia... llegada...	7.55	3.02	10.35
	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	4.35	8.43	
Madrid... llegada...	5	9.18	
	4.25	6.35	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Exprés.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	9.11		9.15	4.31
Albama... llegada...	12.18		11.34	6.37
Calatayud... llegada...	3.33		2.07	8.54
Zaragoza... llegada...	4.36		2.59	9.37
	8.20		6.05	12.25
	N.		M.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Exprés.
Zaragoza... salida...	M.	N.	N.	N.
	7		9.10	2.30
Calatayud... llegada...	11.03		12.21	5.01
Albama... llegada...	11.23		12.26	5.16
Sigüenza... llegada...	12.35		1.15	6
Guadalajara... llegada...	4.12	M.	3.46	8.23
Madrid... llegada...	7.14	7.35	6.05	10.28
	9.50	9.45	7.55	12
	N.	M.	M.	D.

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Exprés.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
	7.15	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Exprés.	Correo.
Sevilla... salida...	N.	T.	M.
	8.50	6.15	10.26
Alcázar... llegada...	2.32	5.36	12.34
Madrid... llegada...	2.54	6.01	1.16
	8.35	9.30	5.50
	N.	M.	M.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T.	M.
	4	6.10
Sevilla... llegada...	8.25	10.05
Madrid... llegada...	N.	
	8.50	10.26
	8.35	5.50
	N.	

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.



PARIS
GRANDES ALMACENES DEL
Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español o en francés encerrando todas las modas de la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VINO DE CHASSAING
HI-DIGESTIVO
Prescrito desde 30 años
Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO.—Cruz, 23.—MADRID.

MOYNSFELDS
BELGICA

VERDADEROS GRANOS de SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo.—Fíase Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

GUTIÉRREZ
26, DESENGAÑO, 26
Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

CALZADO IMPERMEABLE. - INDISPENSABLE A LOS CAZADORES.
CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN POR VEINTE AÑOS.

SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS.
CEFERINO SANCHEZ.—Príncipe, 19 y 21, Madrid —ENTRADA POR EL PORTAL.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS
Alberto Ahles
Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA
RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW
Pulverizador NOEL. 55 pesetas
» EL RELÁMPAGO. 45 »
» EXCELSIOR. 45 »
» EL ECONOMICO. 35 »
PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA
Acepta la representación de casas extranjeras, **A. de la Fuente**, calle de Hernán-Cortés, 9. Madrid (España).
Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

GUANOS Y ABONOS

Premiados en 14 Exposiciones, nacionales y extranjeras. Guano amoníaco fijo.—(Abono aplicable á todos los cultivos.)

Abono especial para lino, cáñamo, ramio y demás plantas textiles.

Abono para maíz y caña de azúcar. Azufrado económico de la viña con los polvos MATA-ODIUM.—(Resultados prácticos y seguros.)

AZUFRES GARANTIDOS. Flor de azufre.—Mezcla de azufre y sulfato de cobre.—Mata oidium sulfatizado.—Estecita cúprica.—Sulfato de cobre garantido.

Polvo catalán contra oidium y mildew.

ALMACÉN DE DROGAS **J. ALESÁN**
Freixuras, 23.-BARCELONA.

PARRY MANUFACTURING COMPANY.

INDIANÓPOLIS, INDIANA, E. U. de A.

Esta es la fábrica más grande del mundo para la

CONSTRUCCIÓN de VEHÍCULOS en general

CARROS Y VAGONES.

Construye también bajo el nombre de

INDIANÓPOLIS VAGÓN CO.

Tilburis finos, sillas volantes, carruajes de plataforma, etc.

Por catálogos y precios para exportar dirigirse á Mosbacher & Co., 105 Water St., Nueva York.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA
SAMARITAINE
Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz.

Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las **Condiciones de envío**; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.

Pída e nuestro Catálogo general.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecaes, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!** — **DÜSSER**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n^o 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid. **EL CHOR GARCIA**, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.